



La realidad de la lectura en Chile:
Las letras buscan su espacio

Memoria para optar al título profesional de periodista

Rodrigo Jaime Montes Barros

Profesor Guía: Eduardo Santa Cruz Achurra

Santiago de Chile

2010

Agradecimientos

Mis más sinceras gracias y reconocimientos a toda mi querida familia, mis cuñados, especialmente Christian Valenzuela, a mis amigos más cercanos y a mi profesor guía, Eduardo Santa Cruz, por su amabilidad y buena acogida. Todos ellos me apoyaron y alentaron a realizar este trabajo.

Tabla de contenidos

I.	Presentación	5
II.	La razón de ser de una actividad fundamental	8
III.	Una historia de luces y sombras	14
IV.	Letras y cifras: los chilenos y la lectura	20
IV.1.	La lectura y un escenario diverso	23
IV.2.	Las encuestas de Fundación La Fuente	34
V.	Hacia una Política Nacional del Libro y la Lectura.....	41
VI.	Algunos diagnósticos y propuestas	51
VII.	La pionera experiencia del Bibliometro	65
VII.1.	La eterna lectora y la niña récord	68
VIII.	La educación tiene la palabra.....	72
VIII.1.	El profesor Alliende, un quijote de la lectura.....	73
VIII.2.	Un valle lleno de libros.....	79
VIII.3.	Las letras también florecen en el desierto	84
VIII.4.	Historias desde un baúl.....	89
IX.	La lectura más allá de nuestras fronteras: algunos casos.....	93
IX.1.	Los libros entran a los hogares.....	93
IX.2.	El emblemático Banco del Libro en Venezuela	94

IX.3.	La labor de Fundalectura en Colombia	96
IX.4.	“México lee”, la política de Estado azteca	98
IX.5.	España y sus seis líneas estratégicas	99
X.	Conclusiones: Chile a la conquista de la lectura	103
XI.	Bibliografía y Fuentes de Consulta Básicas	105

I. Presentación

La puerta de entrada al mágico mundo de la lectura nos avisa que estamos ingresando a un mundo que, en primer lugar, puede ser fuente de placer y crecimiento personal, además de un hábito que desarrolla la imaginación y el pensamiento, la creatividad y el juicio crítico, todos factores de desarrollo comprobados a nivel personal y social.

Bajo esa apreciación, el presente reportaje de investigación, como trabajo de Memoria de Título de Periodista, entrega una amplia mirada en torno a la importancia de la lectura, en la voz de estudiosos, autoridades y en general de personas vinculadas a diferentes instancias que se relacionan con la realidad y el fomento de la lectura en Chile. También incluimos testimonios de personas aficionadas a la lectura que se han beneficiado con iniciativas de fomento en este ámbito y que nos muestran con su experiencia toda la riqueza que a ellas les ha entregado el mundo de las letras.

Asimismo, en estas páginas se encuentra una reseña histórica de la lectura en Chile, que contribuye a poner en perspectiva la realidad de esta práctica en nuestro país, su impacto y vaivenes a lo largo de la historia, y cómo en muchos momentos de ésta ha estado ligada al devenir político, social y cultural de la nación. Épocas que hablan a lo largo de los años del primer libro que pisó suelo patrio, de la influencia que ejerció en la atmósfera política y cultural que precipitó la emancipación de España, del crecimiento y florecimiento de la lectura en determinado período que se retroalimentó con lo que se auguraba sería el nacimiento de una potente industria editorial que, finalmente, al menos hasta hoy, se vio frustrado. Años en que se masificó la edición de libros como una forma de otorgar acceso democrático a este insustituible bien cultural, empeño en buena medida abortado tras el

golpe militar de 1973, y retomado todavía incipientemente en estos veinte años de democracia.

En estas páginas también se informa de los estudios y encuestas de lectoría más serios que se han sucedido desde 1990 en adelante y que, contrariamente a lo que se cree, parecen encender una luz de esperanza al constatar, cifras en mano, que la lectura, aunque tímidamente y en competencia continua con otras formas de consumo cultural y de entretenimiento, va en aumento en nuestro país.

Esa es la intención declarada de las políticas estatales de fomento lector, también largamente abordadas en esta investigación. Desde la publicación de la Política Nacional del Libro y la Lectura, en el año 2006, se viene desplegando un Plan de Fomento en este ámbito, que es la primera medida de aquella política, que ya ha dado sus primeros pasos. De ello también damos cuenta aquí, así como de la tesis de que la formación de una sociedad lectora, al ser un objetivo de carácter social y estratégico de un país, debe ser propiciada desde el Estado, en colaboración con la sociedad civil, colegios, universidades, entidades gremiales, medios de comunicación, intelectuales y en general con todos los actores que tengan una palabra que decir.

Ciertamente, esta política no ha estado exenta de opiniones diversas, y en ese marco entregamos en estas páginas variadas visiones de expertos, educadores, personeros gremiales y escritores, sobre los contenidos e iniciativas que a juicio de ellos es necesario implementar para lograr hacer de Chile un país de lectores y lectoras, que contemple el fortalecimiento de toda la cadena del libro, desde la creación y producción, hasta el acceso

de la población al libro y la lectura. Éstas, materias que aborda la referida Política Nacional, y que otros actores intentan complementar desde sus particulares visiones.

En medio de ese debate en continuo desarrollo, mostramos experiencias de fomento lector que han logrado éxito, como el Bibliometro, y otras iniciativas en colegios y centros educativos que han decidido dar el paso de enfatizar el fomento lector en sus proyectos educativos, relevando el hecho de que el hábito de la lectura, el acercamiento al libro, deben ser estimulados en dos espacios claves de la socialización humana: la familia y la escuela.

Asimismo, el presente reportaje de investigación pone la mirada más allá de nuestras fronteras para ver qué iniciativas, públicas o privadas, o ambas en colaboración, se han desarrollado en algunos países, especialmente que comparten una comunidad de lengua con Chile —en América Latina y España— con el objeto de iluminar nuestro debate interno y eventualmente enriquecerlo con estas experiencias, muchas de las cuales han resultado ser emblemáticamente exitosas.

El mundo del libro y la lectura también está siendo fuertemente impactado por las tecnologías de la información y comunicación, con la masificación de internet y con la irrupción de la lectura digital, tema cuyo desarrollo futuro se esboza en las conclusiones.

II. La razón de ser de una actividad fundamental

“Me lo paso el día leyendo sin cesar, y encuentro cada vez más que el único placer que me va quedando es leer”. Esta confesión vital que Pablo Neruda hiciera en una carta a su amigo, el escritor argentino Héctor Eandi, refleja quizás de un modo universal el amor y el placer por la lectura, compañera no sólo de vates inspirados como nuestro Premio Nobel, sino también al alcance de todos aquellos hombres y mujeres que amorosamente se entregan al insondable y maravilloso mundo de las letras.

La lectura, ciertamente, conquista corazones cuando ante todo es un placer, un amor que nace de un ímpetu casi carnal, como diría nuestra otra Premio Nobel, Gabriela Mistral. El gusto por los libros de dos de nuestras cumbres literarias les permitió inaugurar mundos hasta entonces inexplorados, para el goce no sólo de ellos, sino de todos quienes los leen y los leerán y encuentran en sus escritos belleza, pensamiento, imaginación y sentimiento.

Pero la lectura es un acto humano que no se agota únicamente como fuente de placer inmediato que alcanza su finitud en el acto “en vivo” de leer. Es mucho más que eso. Como lo señala el escritor, académico de la Universidad de Chile y autor de “Carta por el libro”, Jorge Guzmán, “creo que el desarrollo completo de todas las potencialidades de una persona depende centralmente de su hábito lector. Quien no lo tiene está privado del acceso real al pensamiento y a la belleza. Entiendo que pensar es tener toda la información posible y sobre ella basar una lectura de la realidad y que esa lectura sea crítica”¹.

¹ Esta cita corresponde a entrevista a Jorge Guzmán, realizada el 14 de diciembre de 2009. Todas las citas posteriores de Guzmán —que no sean de su libro— corresponden a esta misma entrevista.

Diversos son los estudios que demuestran que la lectura es un hábito y una actividad humana que reporta diversos beneficios, algunos de ellos no siempre considerados. Por ejemplo, como concluye una investigación reciente realizada por la Universidad de Stanford, Estados Unidos, la lectura desarrolla habilidades sociales, fundamentales para desenvolverse de mejor manera en la vida. La señalada investigación, que duró diez años y dio vida al programa “Voces de Lectura” en el país del norte, concluyó que el hábito de la lectura permite que los niños desarrollen habilidades interpersonales, tales como enfrentar situaciones conflictivas, tener más facilidad para expresarse, conversar con sus compañeros y superar la timidez. En esa misma línea, el estudio descubrió que aquellos niños que desarrollan el hábito de la lectura desde pequeños tienen más amigos y son menos agresivos en el futuro².

Y los estudios en esta línea suman y siguen: según un informe de National Literacy Trust, institución británica que promueve la alfabetización, las personas con mejores hábitos de lectura tienen relaciones más estables y se sienten más felices. En efecto, entre las personas que leen por placer y que tienen alta comprensión lectora, según esta investigación, el 75% de las mujeres y el 80% de los hombres estuvieron de acuerdo con la afirmación “satisfecho con su vida hasta el momento”, contra sólo el 45% y 50% respectivamente de quienes no son frecuentes visitantes del mundo de las letras y presentan una baja comprensión en esta materia³.

A todas luces leer es una experiencia integral de goce y crecimiento. Probablemente tiene que ver con lo que apunta el coordinador nacional del Plan Nacional de Fomento de la

² “Investigaciones concluyen que la lectura desarrolla habilidades sociales”, Tercera.com, Chile. 27 de enero de 2008. Disponible en: http://icarito.tercera.cl/medio/articulo/0,0,3255_255243945_330127734,00.html#

³ “Personas con mejores hábitos de lectura tienen relaciones más estables”, Tercera.com, Chile. 24 de septiembre de 2008. Disponible en: http://www.tercera.cl/contenido/27_54162_9.shtml

Lectura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), Luciano San Martín. Estudioso a fondo del tema, incluyendo las investigaciones de punta que se están realizando en este ámbito, San Martín señala que “la lectura es un ejercicio que genera un trabajo cognitivo distinto al de otras áreas. Las termografías cerebrales de los últimos diez años demuestran que la lectura es algo así como el ‘deporte total’, donde participan más áreas activas de los dos hemisferios del cerebro, incluyendo áreas que no necesariamente se relacionan juntas”⁴.

Antiguamente, y en realidad no hace tanto tiempo —quizás hasta la década de 1980— quienes no leían eran motejados en el peor de los casos de incultos o poco ilustrados. Hoy, ya iniciando la segunda década del siglo XXI, autoridades, investigadores, intelectuales y diversos agentes que trabajan en el tema del libro y la lectura, han ido llegando a la conclusión inequívoca de que leer o no leer es mucho más que una cuestión de tener o no tener alta cultura, que de por sí ya es algo muy importante y deseable para una sociedad.

En ese sentido, la lectura contribuye al crecimiento personal y colectivo. Al respecto, Nivia Palma, directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) durante el gobierno de Michelle Bachelet, afirma que “se ha demostrado que las personas que leen más, tienen mayor capacidad de imaginación y de creación, de tal forma que en general las sociedades más lectoras, son sociedades más creativas, más emprendedoras”⁵. Apasionada por el tema y casi sin parar de argumentar, Nivia Palma agrega que “una persona lectora, con lecturas plurales y diversas, en distintos ámbitos, es una persona que se apropia de su propia lengua de una manera mucho más rica que el que no lo hace. Quien tiene un mayor

⁴ Esta cita corresponde a entrevista a Luciano San Martín, realizada el 18 de diciembre de 2009. Todas las citas posteriores de San Martín corresponden a esta misma entrevista.

⁵ Esta cita corresponde a entrevista a Nivia Palma, realizada el 23 de noviembre de 2009. Todas las citas posteriores de Nivia Palma corresponden a esta misma entrevista.

nivel de lenguaje, tiene mayor nivel de comprensión lectora, quien tiene mayor nivel de comprensión lectora tiene también mayor capacidad discursiva, por tanto puede expresar lo que piensa. También tiene más pensamiento que el que no tiene mayores lecturas pero, además, se constituye en una persona que tiene más oportunidades de construir su propio destino profesional, tiene mayores oportunidades de desempeñar su trabajo, aunque no sea profesional”.

Luciano San Martín también se explaya sobre los innumerables beneficios de la lectura. “Democratiza el conocimiento, la lectura posibilita la toma de decisiones, potencia el pensamiento crítico, forma parte de la construcción de la escala de valores de la persona, permite hacer rotar un problema y ver que éste tiene seis u ocho caras y no sólo una”. Y ese mismo pensamiento crítico que privilegiadamente estimula y desarrolla la experiencia lectora, contribuye también a generar una sociedad más deliberante, que conversa sobre sus problemas y desafíos, porque es capaz de nombrarlos e identificarlos en un contexto de convivencia humana. Es decir, como lo apunta San Martín, la lectura potencia la democracia y la gobernabilidad.

Recuadro 1. La lectura y algunas insospechadas implicancias

Disciplinas científicas como el neuroaprendizaje también están haciendo su aporte para valorar cada día más la experiencia de la lectura. En el ámbito de la educación se ha descubierto que su estimulación temprana contribuye a mejorar el apresto lógico-matemático de niños y niñas. En tanto, según el escritor Jorge Guzmán, la lectura —tanto de letras como de símbolos matemáticos— es la puerta de entrada insustituible para apreciar las artes en tanto producción instalada en una cultura determinada. “Actualmente, todo el mundo concuerda, creo, en que la apreciación real de una real obra de arte es un acontecimiento sensorial, afectivo y cognitivo. Sin este último componente, no se alcanza siquiera a entrar en los otros dos. Y lo cognitivo depende absolutamente de ser capaz de

leer”, expresa.

Asimismo, el ser capaz de leer y de comprender lo que se lee, de tener lecturas diversas y amplias, desarrolla un pensamiento crítico frente a los medios de comunicación de masas y su manera editorializada de entregar la información. En una sociedad donde los mass media poseen tanto poder de modelar opiniones y conductas, esto es también un asunto de significativa importancia social.

Todas estas dimensiones de la lectura, que no se agotan fácilmente en un listado taxativo, hacen necesaria una educación que propicie este hábito desde la más temprana edad. Algo que, desde la propia experiencia, tiene completamente claro Soraya Aramayo, educadora de la Escuela G-101, de Sierra Gorda (Región de Antofagasta), establecimiento que potencia fuertemente la lectura. De acuerdo a su experiencia con los niños y niñas en el fomento de este hábito, “la lectura estimula el pensamiento reflexivo y expresivo de los pequeños. Paulatinamente logran comentar sus expresiones sobre acciones o situaciones de los contenidos escuchados de cuentos o relatos. También se genera un mayor vocabulario en diálogos espontáneos en el transcurso del período escolar”⁶.

Los resultados de las pruebas y mediciones educativas que miden la capacidad de lenguaje y comprensión lectora de los escolares chilenos, tanto a nivel nacional —por ejemplo el Simce— como internacional —entre ellas la prueba PISA— muestran un deficiente desempeño de gran parte de los estudiantes en esta área, lo que hace aún más urgente abordar desde los primeros años de educación el fortalecimiento de las competencias

⁶ Esta cita corresponde a entrevista a Soraya Aramayo, realizada el 28 de octubre de 2009. Todas las citas posteriores de Soraya Aramayo corresponden a esta misma entrevista.

lectoras. En ese sentido, en páginas posteriores relataremos las experiencias de algunos establecimientos educacionales que persiguen este objetivo.

Antes de todo ello, quizás vale la pena detenerse en nuestra historia, para contextualizar la importancia de la lectura en estos doscientos años de vida independiente y su incidencia en las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas que han marcado y forjado en gran parte nuestra identidad como nación.

III. Una historia de luces y sombras

Para remontarse al inicio de la práctica de la lectura en Chile es necesario poner la mirada en la llegada de los españoles a territorio nacional. En esa época el secretario de Pedro de Valdivia, Juan Cárdenas, trajo consigo el primer libro que llegó a estas latitudes: se trataba de “De Regimini Principium”, obra de Tomás de Aquino, y que, muy probablemente, en estas tierras hubiera sido en aquel entonces lectura regocijante sólo para iniciados.

Entre los siglos XVI y XVIII, existió cierta hostilidad cultural (o más bien dicho “incultural”) hacia la lectura y el libro y en general a todo saber ilustrado, sentimiento impulsado por la Corona española y la Iglesia Católica, que veían con malos ojos que los criollos entrasen en contacto por medio de la letra impresa con ideas de corte racionalista y de avanzada. Paradojalmente, mientras Europa Occidental vivía el Siglo de las Luces, el XVIII, con el apogeo del enciclopedismo y el saber racional como banderas de una incondicional fe en el progreso humano, en la Capitanía General de Chile reinaba una severa restricción al libro, principal vehículo de las ideas en boga y, por cierto, también de las ideas de mayor longevidad intelectual. En efecto, durante los tres siglos que dura la Colonia, sólo un puñado de iluminados tenía acceso al libro, principalmente hombres, y obras circunscritas sólo a temas religiosos y escolásticos.

Con la llegada de la Imprenta en 1811, en plena lucha por la Independencia, la valoración de la letra impresa, y particularmente el libro, comienza a tomar valor, de la mano de las ideas emancipadoras de los patriotas. “En el período de la Independencia, el libro se ve como factor de educación, y sobre todo la escritura y la letra impresa como un factor de construcción de ciudadanía y de construcción de la nación, y eso yo creo que se proyecta

durante todo el siglo XIX”⁷, sostiene el profesor Bernardo Subercaseaux, ex-vice decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y autor del libro “Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)”. En dicha obra, Subercaseaux afirma que la llegada de la imprenta a Chile supuso todo un relato histórico-cultural por parte de la clase patriota ilustrada que situó a esta máquina como la palanca del progreso humano del naciente país, y que remite directamente al libro y a la letra impresa. Dice el texto: “Razón (conocimiento), naturaleza y progreso: en el contexto de esta tríada hay que situar la prefiguración de la imprenta como una máquina destinada a sacar del letargo a la razón, y perfeccionar al hombre. Así la percibían —desde antes que ella desembarcara— los ‘patriotas ilustrados’... La imprenta era un instrumento para la educación y ‘regeneración de los pueblos’: una máquina para la felicidad”⁸.

Y esta máquina de la felicidad, consigna Subercaseaux en el referido ensayo, formaba parte de algo más amplio, que era nada menos lo que se concebía en esa época por parte de las mentes ilustradas independentistas como la “industria de la felicidad”, que también integraban instituciones señeras de nuestra república, como la Biblioteca Nacional, el Instituto Nacional y la importación de instrumentos, libros y sabios europeos.

Si bien durante el período de la lucha por la independencia y, por consiguiente, aún bajo el dominio español, la censura seguía siendo severa, aún con la primera imprenta ya instalada en nuestro país, que en realidad era operada por miembros del bando patriota. Ya consolidada la independencia hacía más de veinte años, en la década de 1840, irrumpe la labor de intelectuales como José Victorino Lastarria, Domingo Faustino Sarmiento y

⁷ Esta cita corresponde a entrevista a Bernardo Subercaseaux, realizada el 16 de octubre de 2009. Todas las citas posteriores de Subercaseaux —que no sean de su libro— corresponden a esta misma entrevista.

⁸ SUBERCASEAUX, Bernardo. “Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)”. Pág. 24. LOM Ediciones. Chile. Segunda Edición, 2000.

Andrés Bello, quienes impulsan la formación de una sociedad lectora. En esa época era habitual la lectura en salones, en voz alta, con un auditorio mixto, lo que permitía que la lectura tuviera un efecto multiplicador a partir de los asistentes a estos eventos sociales.

Ya a finales del siglo XIX, y de mano con el surgimiento de un movimiento cultural de carácter popular, la lectura comienza a ser vista como un vehículo de ascenso social. La lira popular, que era la escritura en hojas de historias provenientes de la tradición oral, es una expresión genuina de consumo cultural en las clases trabajadoras de diversa índole. Más o menos de esa misma época son los primeros éxitos editoriales que conoce nuestro país, con obras como Juana Lucero (1902) y Casa Grande (1908), que en tres semanas vendió 60 mil ejemplares. Todo un suceso en un país que tenía vastos sectores de la población aún sumidos en el analfabetismo.

Con la llegada de la luz eléctrica, las condiciones para los lectores se hicieron todavía más propicias para esta práctica, que poco a poco se iba convirtiendo en un pasatiempo o bien en fuente de formación cultural sería que ganaba y ganaba adeptos. En este punto la creciente participación de las capas medias de la sociedad fue un fuerte dinamizador de la demanda por cultura.

Por su parte, el Estado comienza a promover la lectura y el libro se convierte en el gran motor de las transformaciones sociales que comienzan a darse desde 1920, ya con unas capas medias más educadas y que van preformando con su demanda el paso desde la imprenta hacia la empresa editorial. Es así como entre 1930 y 1950 “y con preponderancia

de iniciativas a nivel de la sociedad civil y política, se va perfilando entonces... el diseño básico de la industria del libro”⁹.

Hombre nacido en los años '30 y formado intelectualmente en los '50 y un poco después, el poeta Premio Nacional de Literatura Armando Uribe recuerda esos tiempos como miembro de una generación “para la cual en la ciudad de Santiago la lectura era algo fundamental. Estoy hablando no por mi mismo solamente, sino por quienes yo conocía en esos años, desde la niñez y la adolescencia, y hacia la juventud y la época universitaria. La verdad es que las personas con quienes yo hice amistad, con quienes tuve relaciones personales, intelectuales, de estudio y antes también en el colegio, eran todas personas muy lectoras y para las cuales los libros de las índoles más diversas eran fundamentales”¹⁰.

Es en esos años, sobre todo entre 1930 y 1950, cuando el libro alcanza en Chile su época de oro. Momento propicio para haber dado un salto como industria editorial para convertirnos en un referente, cosa que según Bernardo Subercaseaux fue un promisorio momento que terminó en un caso de desarrollo frustrado. “Una industria editorial que tenía todas las expectativas de ser importante en América Latina, fue básicamente tragada por las industrias editoriales argentina, mexicana y española”, subraya.

Después, ya a principios de la década de 1970, durante el Gobierno de la Unidad Popular, el Estado realiza un esfuerzo importante con la creación de la Editorial Quimantú, que imprimió masivas tiradas de diversos títulos a precios accequibles para fomentar la lectura.

⁹ Ídem. Pág. 125.

¹⁰ Esta cita corresponde a entrevista a Armando Uribe, realizada el 5 de noviembre de 2009. Todas las citas posteriores de Uribe corresponden a esta misma entrevista.

Recuadro 2. Quimantú y el acceso masivo a la lectura

La editorial Quimantú fue una iniciativa con la que, según Bernardo Subercaseux en Historia del Libro en Chile, “se está también así, de alguna manera, aproximando la producción de libros a lo que el Estado ‘docente’ venía haciendo desde la década del 40 en el campo de la educación y en áreas artísticas subvencionadas, como la del teatro”¹¹.

El mismo vocablo Quimantú alude explícitamente a la filosofía que inspiró su existencia: “voz que etimológicamente (kim: saber, conocer; antu: sol) se refiere a la idea de acceso de las mayorías a los libros, y en general a la cultura”¹².

Tras la ocurrencia del golpe militar, el 11 de septiembre de 1973, Quimantú y todo lo que representó como industria democratizadora en el acceso a la lectura, fue cerrada, y lo que ocurrió a partir de ese hecho que marca un quiebre institucional absoluto, fue hostilidad y desconfianza hacia todo lo que oliera a libro, por su potencial propagación de lo que para la Junta Militar eran ideas foráneas.

Tras el retorno de la democracia, el 11 de marzo de 1990, comienzan poco a poco a soplar nuevos aires no sólo en el campo editorial, sino también en todo el ámbito de la cultura. No sólo en el mundo de la cultura, sino en la sociedad chilena entera: se abren, no sin dificultad, no sin retrocesos y tensiones institucionales que incluso perduran hasta hoy, las compuertas de la libertad, una de cuyas consecuencias será una, por así llamarlo, moderada revalorización del libro y la lectura, pero ya en un escenario completamente distinto al de la antigua democracia, con la irrupción, entre otras cosas, de las tecnologías digitales y la cultura audiovisual ya como fenómeno a gran escala.

¹¹ SUBERCASEAUX, Bernardo. Op. Cit. Pág. 144

¹² Ídem. Pág. 143.

Con el advenimiento de la nueva democracia, también comienzan a surgir estudios más serios y rigurosos sobre lectoría en Chile, que si bien son insuficientes y no del todo sistemáticos hasta el día de hoy, entregan algunas luces más certeras sobre cuánto, qué y cómo leemos los chilenos y chilenas.

IV. Letras y cifras: los chilenos y la lectura

Tras el retorno de la democracia en 1990, el primer estudio nacional de comportamiento lector de acuerdo a normas internacionales que se realizó fue la Encuesta Nacional de Lectura y Consumo de Libros de 1993, aplicada a personas mayores de quince años de todo el país. Anterior a este año, existen algunas investigaciones no del todo rigurosas sobre el tema que, más que iluminar la reflexión, pueden hacernos transitar caminos inconducentes.

Dicho estudio de 1993, efectuado por la Cámara Chilena del Libro y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), con apoyo del entonces recientemente creado Consejo Nacional del Libro y la Lectura, arrojó como uno de sus primeros datos centrales que el 25,3% de los encuestados a nivel nacional declaraba ser frecuente lector o lectora de libros. En tanto, si se le agrega la lectoría de diarios y revistas, la proporción de lectores sube considerablemente. Sin embargo, este estudio de 1993 muestra que casi el 25% de los hogares chilenos no poseía en esa época ni siquiera un libro, en tanto que un 43% de los encuestados declaraba no leer libros.

Sin duda un aspecto esencial a considerar al analizar el comportamiento lector de la población es develar cuáles son las motivaciones que hacen que una persona lea, toda vez que este dato permite, entre otras cosas, focalizar políticas y campañas de lectoría que enganchen de mejor manera con las inquietudes del ciudadano común y conocer cuáles son sus expectativas al decidirse a tomar un libro en vez de ver televisión o realizar cualquier otro pasatiempo. En ese sentido, esta investigación nos muestra que el tema “estudio” es el más importante motivo de lectura, especialmente entre los jóvenes, con un 64% de las menciones entre ellos, mientras que el motivo “entretención” aparece como el más

relevante para los mayores de 25 años, superando el 33% y llegando incluso al 65% de las preferencias como respuesta en el caso de los mayores de 65.

En términos globales, la muestra nos indica que el motivo “lectura escolar” aparece como el más mencionado por los consultados, con sobre el 34%, por lo que se supone presente en hogares con personas en edad escolar o universitaria. A este factor se le une la “actualización profesional”, con un 23,94% de las declaraciones. Estas cifras permiten deducir que en un alto número de casos, de acuerdo a la realidad consignada en esta investigación de 1993, el acercamiento a la lectura está vinculado a un fin instrumental u operacional impuesto por las condiciones de estudio o capacitación profesional, más que a una actividad recreativa.

El primer espacio de socialización y aprendizaje de hábitos es la familia, y en ella también debería darse el primer acercamiento a la lectura. En ese contexto, que en casi el 25% de los hogares no haya libros —siempre de acuerdo al estudio de 1993— y que en el 27% de ellos el número de libros hace diecisiete años no superaba los veinte ejemplares, otorga una gran relevancia al colegio y la escuela en el desarrollo de la conducta lectora. Es por ello que aún hoy, cuando todavía hay hogares que tienen muy pocos o ningún libro, resulta fundamental una estimulación adecuada desde la escuela como actor coadyuvante en la formación del hábito lector, con títulos atractivos que recojan de manera dinámica los intereses y gustos de niños y jóvenes. En eso, como lo señala Eduardo Castillo, presidente de la Cámara Chilena del Libro, se ha progresado considerablemente: “Hoy día los temas de los libros son mucho más cercanos a los chiquillos, los lenguajes son distintos, se ha

progresado mucho en todos esos aspectos, entonces eso ha provocado que la lectura haya crecido mucho”¹³.

El siguiente sondeo importante que se hizo sobre comportamiento lector fue la Encuesta Nacional de Lectura y Consumo de Libros de 1999, también impulsada por el INE y la Cámara Chilena del Libro, igualmente con el apoyo del Consejo del Libro y la Lectura y, por sus características, según señala Nivia Palma, es comparable con la de 1993.

¿Qué nos muestra este nuevo estudio? En primer lugar, consigna un alza respecto al sondeo de seis años antes en la proporción de personas que se declara lector frecuente de libros: si en 1993 era de un 25,3%, esa cifra se mueve al 31,4%, y si se le agrega la lectoría de diarios y/o revistas, la respuesta afirmativa se empina al 70,4%. En tanto, la cantidad de hogares que no posee libros baja muy levemente, a un 23,4%, mientras que en la situación opuesta, un 5,6% de los hogares declara tener más de cien libros.

Al igual que en la encuesta de 1993, se desprende de este estudio que la lectura funcional sigue ocupando un lugar importante, lo que explica que la mayor cantidad de lectores se encuentre en el tramo de 15 a 24 años, etapa en que muchos jóvenes cursan estudios ya sea escolares o universitarios. Esta apreciación es consistente con aquel 28,39% que esgrime como motivos para comprar libros la “lectura escolar”. Sin embargo, el motivo más frecuente para comprar libros es el de la “importancia del tema”, con un 32,79%, lo cual no significa que según esta encuesta la lectura funcional haya cedido su lugar de preeminencia, ya que si al motivo “lectura escolar” se le agregan lectura por estudios universitarios y capacitación la cifra se eleva sustancialmente.

¹³ Esta cita corresponde a entrevista a Eduardo Castillo, realizada el 26 de noviembre de 2009. Todas las citas posteriores de Castillo corresponden a esta misma entrevista.

Un dato importante en la dimensión económica de la cadena del libro y la lectura que arroja este estudio, es que el 31% de los consultados compra libros, siendo el principal canal de comercialización las librerías, con el 63,1% de las menciones, ocupando eso sí un lugar importante las compras de libros en la calle, con un 22,6% de las referencias, particularmente asociado a la adquisición de *bestsellers* y lectura masiva.

IV.1. La lectura y un escenario diverso

El último gran estudio de lectoría hecho en Chile con participación directa del Estado se enmarca dentro de la primera Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005, realizada en conjunto por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el INE. Como lo señala su título, esta portentosa investigación aborda de manera integral la interacción de chilenos y chilenas con bienes y servicios culturales, incluyendo a aquellos soportes más relativamente recientes como internet o algunos dispositivos audiovisuales.

La encuesta contextualiza el acto lector en un escenario con una multiplicidad de alternativas de consumo cultural, lo cual hace razonablemente suponer que al momento de contestar las preguntas los consultados pusieron en una perspectiva de interacción condicionada por el tiempo libre disponible las respuestas y preferencias en este ámbito, y el tiempo que se les dedica a cada una de ellas.

Esta investigación, inédita en su tipo en Chile, consigna en el documento que plasma sus resultados ciertas consideraciones sobre las cuales vale la pena detenerse. En primer lugar, señala el informe para explicitar el objetivo perseguido por este estudio, “también creemos que pensar el consumo cultural y el sentido de su definición teórica nos obliga a un

esfuerzo analítico donde el desplazamiento del *creador* al *observador* nos permita también situarnos desde la perspectiva de las audiencias, del espectador, del público”¹⁴, con el propósito —agrega el documento— no sólo de conocer mejor las motivaciones, gustos y preferencias de los destinatarios de la producción artística y cultural con el efecto de implementar políticas públicas más democratizantes y certeras, sino también “para desplazar la atención teórica y práctica en los productores de sentido por definición, los artistas, por aquellos que resignifican y reelaboran las obras y productos culturales, los *consumidores*”¹⁵.

Asimismo, en el documento, Fernando Gaspar, en ese momento Coordinador de la Unidad de Estudios y Documentación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, reconoce que en ese entonces —2005— en Chile “el consumo cultural es bajo, no hay duda de ello, en especial si nos remitimos a una comparación con países como Argentina, Uruguay, Colombia, México, Brasil, entre los principales. Sin embargo, así como el consumo cultural se ha ido manteniendo o creciendo tímidamente, la atención puesta en los receptores, las audiencias, los consumidores en definitiva, es creciente y cada vez de mayor importancia para el Estado, la iniciativa privada y la sociedad en su conjunto”.

Esta última declaración es indudablemente, entre otras iniciativas en el campo de la cultura, un reconocimiento de la necesidad de sistematizar los estudios de consumo y comportamiento lector, con miras a sintonizar las políticas y campañas en este ámbito con el pulso de una ciudadanía que ha vivido profundos cambios culturales en los últimos veinte años.

¹⁴ CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES (CNCA). “Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005”. Pág. 5. Valparaíso, Chile. Primera Edición, 2007.

¹⁵ Ídem.

Respecto a los resultados propiamente tales de esta encuesta nacional, la tendencia que se ratifica, en comparación con los dos estudios anteriores y con los cuales éste es comparable, es que la proporción de chilenos y chilenas que lee con frecuencia sigue incrementándose: alcanza según este último sondeo al 40,8%. Es decir, este ítem ha subido, desde la encuesta de 1993 hasta ésta, en 15 puntos porcentuales, de tal manera que surge la interrogante de cuál es la causa para que muchos tengan la creencia de que en Chile se lee cada vez menos, en circunstancias de que las cifras oficiales muestran una tendencia en la dirección contraria. Según Nivia Palma, el problema es que “para poder hablar de esto, como cualquier otro tema, uno tiene que saber y tiene que darse el tiempo para estudiar el tema, y a veces lamentablemente cuando se habla de esto por parte de algunos medios y de personas no se tiene toda la información a la mano”. Lo dice enfática para establecer que los índices de lectura, según afirma, han subido sostenidamente desde el retorno de la democracia: “Si yo comparo el presente con lo que ocurría al año 92, todos los indicadores en Chile son extraordinariamente positivos. Si yo comparo con el año 92 en Chile se producen muchos más libros, de 1.052 títulos pasamos a más de 4 mil, y si yo edito más libros es porque tengo un mercado que me está comprando libros. Si yo comparo el estudio del año 93 del INE con la Cámara del Libro, con el último que existe comparable —el de 2004-2005— claramente hay un avance. Si yo comparo el número de préstamos en bibliotecas públicas —que pasó de 2,5 millones en 1993 a 12 millones en 2008— o sea, está claro que aquí hay un progreso. Si tomo toda esta información, evidentemente que en Chile se están produciendo más libros, vendiendo más libros, leyendo más libros. Ahora, yo estoy insatisfecha, quiero que sea mucho más, pero quiero decir que esto es lo que ha pasado”.

Lamentablemente la nueva directora de la Dibam, Magdalena Krebs, aduciendo razones de agenda no accedió a una entrevista para conocer los lineamientos de la institución en materia de fomento lector bajo su administración.

Tabla 1. Síntesis consumo de bienes culturales que involucran competencias lectoras (%)			
	Lectura de libros (últimos 12 meses)	Lectura de diarios (última semana)	Lectura de revistas (último mes)
Sexo			
Hombre	37,7	66,3	30,4
Mujer	43,7	56,6	34,9
Edad			
15-29	45,7	58,9	37,6
30-45	38,5	63,9	31,9
46-59	44,1	65,5	33,7
60 y más	32,2	56,0	24,7
Años de escolaridad			
Ninguno	9,9	20,5	11,8
1-3	13,6	28,3	11,6
4-8	27,3	46,6	23,0
9-12	38,5	62,8	32,5
13-17	61,9	78,6	45,7
18 y más	75,7	84,1	54,9
Nivel socioeconómico			
Bajo	23,6	42,2	19,5
Medio	40,6	64,3	32,7
Alto	70,2	80,6	55,2
Ocupación			
Trabaja	38,7	68,1	32,7
No trabaja	38,5	54,5	24,3
Dueña de casa	38,9	52,2	30,7
Estudiante	53,8	56,4	43,4
Otro	36,6	57,6	37,9
Promedio nacional	40,8	61,3	32,8

Fuente: Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005. CNCA (2007).

Aunque concuerda en valorar las cifras como un avance importante, Eduardo Castillo matiza el análisis y subraya que “en Chile se lee poco. El hecho de que hayan mejorado los indicadores no significa que no sea así. Por supuesto que es poco en el sentido de que Chile está trabajando con un desarrollo como país en el que ha apostado mucho al desarrollo material y en otros ámbitos, pero si ese desarrollo material no se sustenta en un desarrollo del capital humano, por lo tanto en personas instruidas, educadas, con una cultura diversa, es como un edificio sin cimientos que a la larga se cae”.

Punto en el que profundiza ácidamente Armando Uribe, quien no se guarda nada para criticar lo que a su juicio es la pobreza cultural de nuestro modelo de desarrollo. Para el poeta, el “neoliberalismo capitalista de mercado desregulado”, que señala domina casi todo el mundo, ha empobrecido la cultura y con ello el acceso de los ciudadanos a la lectura de obras de calidad. “Así es como valores en sí mismo como los propios del arte, la literatura y otras expresiones desinteresadas del espíritu humano ahora no significan el valor que en sí mismo tienen —el valor espiritual— sino que valen sólo en cuanto se transan en el mundo comercial, y de ahí los éxitos inconcebibles para muchos casos en literatura de *bestsellers* que no constituyen verdaderamente literatura, sino mercancías”, dispara el vate.

Desde la perspectiva crítico-política un debate sin duda abierto, mientras en otro plano, desde una perspectiva estadística surgen evidencias de que los índices de lectura van mejorando, pero queda mucho por hacer para llegar a estándares de lectoría recomendados internacionalmente en los que, por ejemplo, la Unesco recomienda una lectura per cápita de

25 libros anuales, muy lejos aún de la realidad chilena, con un promedio de 4,33 libros leídos en doce meses.

Volvamos a las cifras, a las de la encuesta de Consumo Cultural 2004-2005. En ella aparece que un 61,3% declara haber leído diarios la última semana, en tanto un 32% dice haber hecho lo propio con las revistas en el último mes. Al igual que lo detectado en las encuestas de 1993 y 1999, estas lecturas menos complejas que la de un libro ensanchan los índices de lectoría de los chilenos y chilenas y también dan cuenta de las diferentes motivaciones de los encuestados a la hora de tomar un libro, una revista o un diario. Al respecto, la primera razón que esgrimen los encuestados para leer cualquiera de estos tres soportes es la entretención, con un 58%; es decir, la gente en su mayoría lee porque le entretiene hacerlo. En segundo lugar, muy por detrás de la primera mención aparece el motivo de “lo mantiene informado”, con un 16,5%. En tanto, en tercer lugar figura como estímulo el que “le ayudan a su desarrollo personal”, con un 10% de las referencias.

Al cruzar elementalmente estos datos y constatar que el más alto porcentaje de los lectores lo es de diarios y la más alta motivación para leer es le entretención, todo parece indicar que mucha gente encuentra en la lectura del periódico —medio eminentemente informativo— una distracción que lo entretiene. Ciertamente en este punto no han sido consideradas las lecturas escolar y universitaria, que sí abordaron los estudios anteriores. Más allá de ese sesgo estadístico, la lectura como acto gratuito —que entretiene o que contribuye al desarrollo personal o que incluso hace sentir feliz, como sucede en el 2,3% de los casos— funda esperanzas de que en Chile sí hay una proporción importante que gusta de la lectura.

En la otra vereda, entre quienes no leen nuevamente aparecen motivos ampliamente consignados en estudios anteriores, a saber, la falta de tiempo y la falta de interés o de gusto por la lectura. También figura con alrededor de un 20% la falta de preparación o de costumbre, que triplica al factor falta de dinero, lo que hace pensar si es tan decisivo el IVA al libro como inhibidor de la adquisición de este bien cultural. Como actor importante de la industria, Eduardo Castillo plantea al respecto que “cualquier traba entre este bien que es el libro y el público, los lectores, lo lógico es que uno la remueva, y por lo tanto no debiera haber ningún tipo de impuesto para poder acceder de la mejor manera al libro. Que en términos de operación fiscal, en fin, puede resultar más claro y más práctico rebajarlo, bueno, rebajarlo a una mínima expresión. Ahora, que eso vaya a solucionar todos los problemas de lectura en Chile, mentira, en absoluto es así, pero es muy importante”.

De vuelta a la encuesta. Tanto este estudio de consumo cultural como las anteriores investigaciones de 1993 y 1999 sobre lectura y consumo de libros, consideran variables como herramientas para desagregar los resultados y tener una lectura más fina de los mismos. En el caso del estudio de 2004-2005 se tomaron seis variables: sexo, edad, nivel socioeconómico, años de escolaridad, ocupación y región. La razón es que estas categorías reflejan condiciones con impacto en el consumo cultural, dadas sus implicancias sociales, culturales, políticas y económicas. En ese contexto, estas variables muchas veces inciden en el acceso al capital simbólico y cultural que está en la base de las prácticas culturales elegidas por los públicos, lectores, audiencias o espectadores.

En el caso del sexo, si bien, como lo consigna el documento que contiene el informe de la Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005, no parece incidir en el acceso global a bienes y servicios culturales, sino sólo en los gustos y estilos de éste, lo cierto es que —agrega el

documento— ante las diferencias en Chile entre hombres y mujeres en, por ejemplo, la participación en el mercado del trabajo, el nivel de remuneraciones y la presencia en quehaceres de alta dirección política, “resulta necesario observar el comportamiento en el acceso a los bienes y servicios culturales de parte de hombres y mujeres, de modo de identificar posibles brechas y tener información para abordarlas”¹⁶.

Lo curioso es que, no obstante esta consideración, según esta misma encuesta las mujeres declaran haber leído más libros que los hombres, con una ventaja de seis puntos porcentuales (43,7% versus 37,7%), también más revistas el último mes (34,9% versus 30,4%) y sólo en la lectura frecuente de diarios los hombres superan a las mujeres (66,3% versus 56,6% a favor de ellos).

Una segunda variable que se utiliza en esta encuesta de 2004-2005 es la edad, en atención a que este factor incide en el acceso a bienes y servicios culturales de acuerdo a la participación en el mercado del trabajo y sus implicancias sociales, económicas y de disponibilidad de tiempo libre. En esta perspectiva, el informe del sondeo plantea que la población joven presentaría —en términos relativos— altos índices de consumo cultural propiciados por su mayor disponibilidad de tiempo y en general menores responsabilidades, no obstante no poseer, necesariamente, ingresos monetarios elevados. En el caso de aquellos que reciben ingresos, sus niveles de consumo cultural se incrementarían de forma importante, señala el informe. En tanto, la población adulta presentaría el dilema de contar con recursos para invertir en cultura pero no el tiempo suficiente para disfrutarla, debido evidentemente a su menor disponibilidad de tiempo libre dado por los horarios de trabajo y la manutención de personas a su cargo.

¹⁶ Ídem. Pág. 12.

La ecuación ideal pareciera darse en la tercera edad, y así al menos lo demuestra la experiencia en países desarrollados, donde el consumo cultural de este segmento etario es alto y creciente, debido a la virtuosa combinación de tener los recursos para adquirirlo, producto de sus ahorros o pensiones de vejez, y el tiempo para materializarlo, en virtud de su jubilación o retiro de la fuerza laboral. Sin embargo, en el caso específico de la lectura muchas veces investigaciones en Chile han desmentido este razonamiento teórico, mostrando que la actividad lectora tendería a disminuir con el paso de los años, y las cifras de esta encuesta ratifican esto: el segmento de 60 años y más es el que presenta los más bajos índices de lectura de libros en los últimos doce meses (32,2% de los casos), también de diarios la última semana (56%) e igualmente de revistas leídas el último mes (24,7%).

En el caso de la variable años de escolaridad, ésta constituye uno de los factores más poderosos y decisivos a la hora de explicar el consumo cultural, ya que este tipo de consumo —como señala el documento que contiene el informe de la encuesta en cuestión— “se encuentra ligado a la posesión de competencias intelectuales que se favorecen y fortalecen con el entrenamiento otorgado por las instituciones escolares. La idea es que, a mayor cantidad de años de escolaridad, mayor capital cultural escolar y, en consecuencia, mayores niveles de consumo cultural”¹⁷. Y, lamentablemente, las cifras otorgan una rotunda realidad a este supuesto: mientras entre quienes declararon en ese entonces no tener ningún año de escolaridad, sólo el 9,9% había leído un libro en los últimos doce meses, entre los que tenían entre 8 y 12 años de instrucción formal esa cifra llegaba a 38,4%, y para aquellos que tenían doce o más años de escolaridad el porcentaje de

¹⁷ Ídem. Pág. 13.

respuestas afirmativas ante esa misma pregunta se empinaba al 75,7%. En la lectura de diarios y revistas la diferencia de acuerdo a esta variable también resultó ser ostensible.

Íntimamente ligada a la variable anterior está la de nivel socioeconómico, toda vez que en nuestro país aún el acceso al sistema de educación formal y su permanencia en él está fuertemente condicionado por los ingresos económicos y la posición en la escala social. No sólo eso, también la variable nivel socioeconómico “es probablemente la más utilizada —y la más importante— en la interpretación y comprensión del consumo cultural. Esto ligado a la histórica consideración de este tipo de bienes como bienes de lujo reservados a una élite que dispone de los recursos necesarios para su goce. Pero también ligado al debate en torno a la idea de que este tipo de consumo juega un rol importante en la configuración de estilos de vida y los posibles matices en la relación entre posición en la jerarquía social y formas de distinción social”¹⁸. Nuevamente, este postulado se ve avalado por los hechos: en el nivel socioeconómico bajo, el 23,6% declaró en ese entonces haber leído un libro el último año; en el nivel medio esa respuesta representa al 40,6% de los consultados; y en el nivel socioeconómico alto al 70,2%. En la lectura de diarios y revistas, las diferencias entre estos tres niveles también se hacen sentir categóricamente.

Por último, la variable ocupación también aparece ponderada en este estudio, en la perspectiva de que se vincula a lo señalado respecto del nivel socioeconómico. “La ocupación constituye el indicador más claro y poderoso para obtener las coordenadas de la posición social de un individuo. En este documento, sin embargo, se le ha dado un uso más restringido, ligado a su capacidad de expresar la posición de los individuos en el ciclo

¹⁸ Ídem.

laboral y la fuerza de trabajo”¹⁹, expresa el documento. De acuerdo a este criterio, y por motivos antes analizados, el grupo que cabe en la ocupación “estudiante” es el que en mayor proporción declaró en ese entonces (2004-2005) haber leído libros en el último año, con el 53,8% de respuestas afirmativas, y también revistas el último mes, en el 43,4% de los casos. En tanto, los más lectores de diarios resultaron ser los que trabajan, de los cuales el 68,1% lo había leído la última semana.

Es importante identificar estas variables a la hora de analizar y desglosar los datos que entrega una encuesta de consumo cultural, porque eso permite visualizar ciertas asimetrías y desigualdades en el acceso a los bienes y servicios de este ámbito que están definidos, al menos en parte, precisamente por estos factores, “puesto que todas (estas) variables corresponden a factores de diferenciación social reconocidos en nuestra sociedad”²⁰.

Tabla 2. Lectura de libros, diarios y revistas por región* (%)			
	Lectura de libros (últimos 12 meses)	Lectura de diarios (última semana)	Lectura de revistas (último mes)
Tarapacá	48,3	73,3	49,4
Antofagasta	32,0	63,1	22,4
Atacama	48,2	76,2	46,5
Coquimbo	45,4	72,9	31,6
Valparaíso	43,1	67,7	40,9
O'Higgins	30,3	48,4	17,1
Maule	49,9	52,1	50,2
Biobío	45,2	72,4	39,4
Araucanía	39,3	68,1	47,6
Los Lagos	33,5	61,7	24,3

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

Aysén	38,2	46,0	49,4
Magallanes	32,3	81,8	37,1
Metropolitana	39,9	55,5	27,3
Promedio nacional	40,8	61,3	32,8

(*) Las regiones corresponden a la antigua división territorial, vigente en los años 2004-2005.
Fuente: Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005. CNCA (2007).

IV.2. Las encuestas de Fundación La Fuente

En dos ocasiones, los años 2006 y 2008, Fundación La Fuente y Adimark GFK, han publicado sendos estudios de lectoría en Chile bajo el nombre “Chile y los libros. Índice de lectura y compra de libros”.

Al dimensionar la importancia de esta iniciativa, Claudio Aravena, Gerente de Proyectos Sociales de Fundación La Fuente, señala que esta investigación, ya desde su primera versión de 2006, “se transformó en un referente de investigadores, profesionales del área, editoriales, medios de prensa y de otras fundaciones, a quienes les interesa dilucidar qué, cómo y dónde leemos los chilenos”²¹. Y anuncia que este año 2010 se publicará la tercera saga de esta encuesta.

Fundación La Fuente es una institución sin fines de lucro creada el año 2000, que promueve y desarrolla iniciativas en los ámbitos de la educación y la cultura, especialmente para los sectores más necesitados, con énfasis en la creación de bibliotecas y centros culturales, siendo el fomento del libro y la lectura uno de sus objetivos centrales.

²¹ Esta cita corresponde a entrevista a Claudio Aravena, realizada el 9 de octubre de 2009. Todas las citas posteriores de Aravena corresponden a esta misma entrevista.

En la primera medición del año 2006 se entrevistaron 1.014 personas de ciudades de todo el país, de Arica a Punta Arenas, entre el 25 de mayo y el 5 de julio de dicho año. Uno de los datos centrales señalaba que el 21% se declaró lector frecuente de libros (lee al menos una vez a la semana), mientras un 34% señaló ser lector ocasional (alguna vez en el mes dedican tiempo a esta actividad), siendo ambas categorías en conjunto denominadas en este estudio como “lectores”, es decir, este grupo lo conforman en este caso el 55% de los consultados. En la categoría no lectores (nunca o casi nunca leen libros) se ubicó el 45% de los participantes de la muestra, entre los cuales el más recurrido argumento para no animarse a tomar un libro fue la “falta de interés” (47,3% de las respuestas entre los no lectores), seguido de “no tener tiempo” y en tercer lugar, con un 26% en este grupo, no tener posibilidades de hacerlo, entre otras cosas, por falta de dinero. En este último punto, esta encuesta coincide con los otros estudios en que el precio de los libros, si bien es un obstáculo, no es el motivo más importante para no leer, aunque el 71% encuentra caros o muy caros los libros, independiente de que en este mismo grupo que expresa esta opinión los compren o no.

En otro aspecto en que este estudio también concuerda con los anteriormente analizados es en la directa relación que se da entre niveles de lectura y nivel socioeconómico, siendo más frecuente el hábito lector en los niveles más altos, lo que ratifica la necesidad de más profundas políticas públicas culturales cuyo objetivo sea acortar la brecha e instalar mayor igualdad en el acceso a la lectura y, antes que eso, en generar las condiciones de capital cultural que tengan como consecuencia que las personas desarrollen la capacidad lectora.

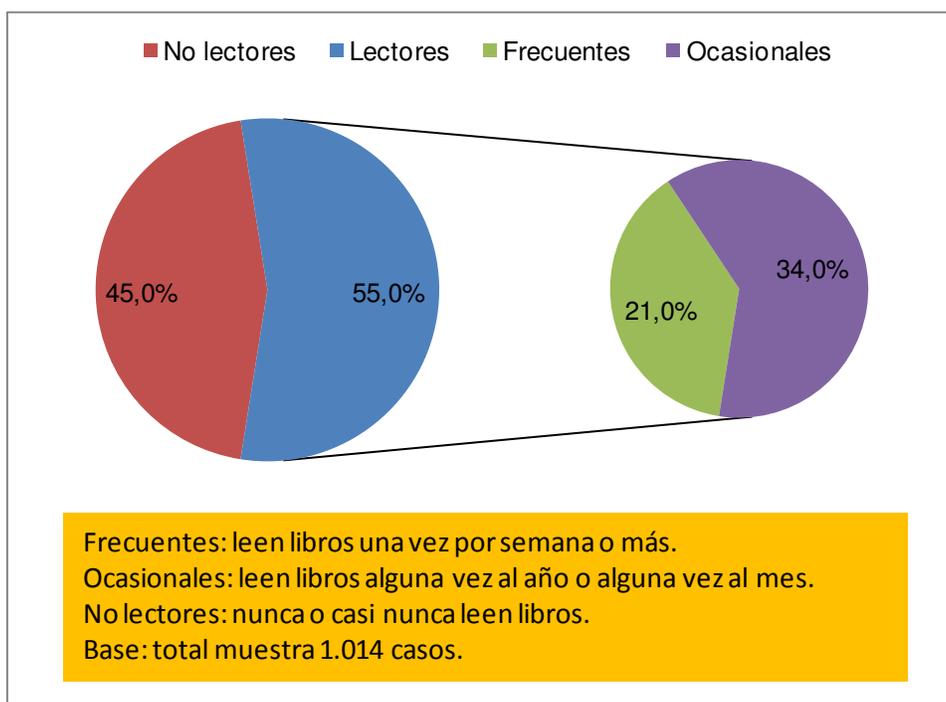
En lo que sí se diferencia esta encuesta con las otras que se han realizado, es que en ésta de Fundación La Fuente no se observan diferencias estadísticamente significativas de hábito y frecuencia de lectura entre ambos sexos y entre los diferentes segmentos etarios.

Otro dato interesante que entrega este sondeo es que consigna que los hogares chilenos tienen en promedio 55 libros, considerando todos los tipos, siendo la variabilidad muy alta. Por ejemplo, en el 40% de los hogares de nuestro país al momento de practicarse la encuesta, había menos de diez libros; en el 8% había más de cien libros, y apenas en el 2% de los hogares la cifra superaba los 500 ejemplares.

Dos años después, Fundación La Fuente y Adimark GFK realizaron la segunda versión de esta encuesta que, en los datos más gruesos e importantes, muestra bastante estabilidad —o estancamiento si se quiere— respecto a su similar del año 2006.

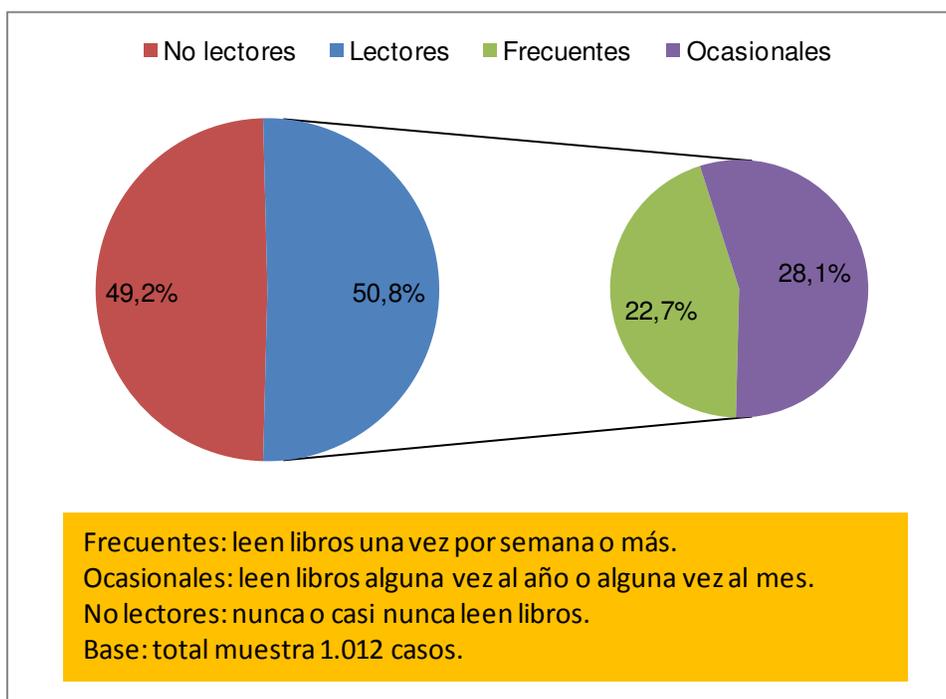
El sondeo 2008 comprendió un universo de 1.012 personas y, al igual que su similar de 2006, se realizó en base a entrevistas telefónicas realizadas en función de una muestra probabilística, con selección aleatoria, a personas de ambos sexos residentes en Santiago y en las principales ciudades del norte, centro y sur de Chile.

Gráfico 1. Lectura según Encuesta Fundación La Fuente / Adimark GFK 2006



Fuente: Fundación La Fuente / Adimark GFK (2006).

Gráfico 2. Lectura según Encuesta Fundación La Fuente / Adimark GFK 2008



Fuente: Fundación La Fuente / Adimark GFK (2008).

El principal dato que arrojó esta medición es que el 50,8% de los entrevistados declaró ser lector, ya sea frecuente u ocasional, de acuerdo al criterio de clasificación utilizado en este muestreo y, por lo tanto, un 49,2% de las personas se definió como no lectoras.

A juicio de Claudio Aravena, los resultados que en general arroja esta encuesta “son sólo la comprobación de nuestro estado del ser lectores en nuestro país. La cifra, además, es consistente con la de la muestra del 2006, es decir, nos encontramos estancados en este proceso”. A la hora de explicar las causas que influyen para que una persona se acerque a la lectura, Aravena agrega que ahí “se cruzan variables que son más amplias que sólo el gusto de las personas por los libros. Se mezcla su acercamiento desde pequeños, su acceso a material de calidad, la escolaridad, el nivel socioeconómico, su valoración por la lectura, entre otros muchos factores”.

Sigamos viendo. Según la versión 2008 de esta encuesta de Fundación La Fuente y Adimark GFK, en ese 50,8% que se declara lector, declaran leer porque les interesa estar informados (43,4%) o porque simplemente les gusta o entretiene (44,1%). Al contrario, dentro del 49,2% que dice no ser lector, no lo es por falta de tiempo, motivo que aparece con el 36,6% de las menciones, seguido de “no le gusta leer” (27,5%).

En una sociedad como la nuestra, con extensas jornadas de trabajo que muchas veces propician que al llegar a la casa las personas sólo quieran echarse a la cama a ver televisión o bien realizar alguna otra actividad de relajo y esparcimiento que no demande mayor esfuerzo intelectual, no es de extrañar que la falta de tiempo real, es decir, aquel espacio en condiciones de dedicarse a una lectura de calidad, sea reducido. De hecho, como lo consigna la encuesta 2008 de Fundación La Fuente y Adimark GFK, entre los que se

declaran lectores un 58,4% afirma leer menos que hace cinco años atrás, “y que la principal razón de ello —observa el informe de esta encuesta— es que no tiene tiempo para hacerlo (48,7%)”.

Muchas veces la lectura se queda en aquellos niveles menos complejos y demandantes, como son los diarios y las revistas. Así lo muestran diversos estudios, y éste de La Fuente y Adimark GFK no es la excepción. De hecho, éste consigna que del total de la muestra de 1.012 personas, un 70,9% lee prensa escrita al menos ocasionalmente, y sólo el 29,1% no lee nunca o casi nunca el diario. Otro tanto, aunque no de manera tan acentuada, sucede según este mismo estudio con la lectura de revistas: el 56,6% las lee al menos una vez a la semana, en tanto un 43,4% no las lee nunca o casi nunca.

¿Qué nos muestran estas cifras? Que las lecturas menos complejas que el libro son más frecuentadas por los chilenos y chilenas, precisamente por la preponderancia, entre otras muchas variables, de factores tan domésticos y pedestres como la falta de tiempo o la falta de energía y concentración para llegar después de la jornada laboral a sumergirse en un libro.

La lectura digital comienza a aparecer con fuerza en esta versión 2008 de la encuesta “Chile y los libros”. En efecto, un 34,5% del total de la muestra asegura navegar por Internet al menos una vez a la semana, y entre quienes lo hacen, un 51,1% visita la red todos los días. Al acotar la pregunta, la muestra señala que el 24,3% de las 1.012 personas consultadas lee diarios y/o revistas por Internet al menos una vez por semana, en tanto, comparativamente, un 22,7% declara leer un libro dentro de ese período.

Con los datos que hemos esbozado, es posible precisar que la lectura de diarios es la más frecuente en los estudios de lectoría y que, además de su nivel más elemental y menos profundo que un libro, incluso a veces se da a saltos entre un texto y otro —algo en lo que se asemeja a la lectura digital—, en comparación con la lectura de libros, que requiere un esfuerzo intelectual y de concentración mayor, aún en los casos de aquellos más simples como, por ejemplo, pueden ser una gran cantidad de *bestsellers*. Y a propósito de lectura estrictamente de libros, la encuesta 2008 de Fundación La Fuente y Adimark GFK —que contiene los datos más recientes respecto al desglose en este tema— nos muestra, tomando como base el 50,8% que se declara lector y ante la pregunta de qué género es el último libro que leyó, figura holgadamente en primer lugar la novela (36,8%), seguido muy de lejos por el de autoayuda (8,7%). Más atrás se ubican los libros de Enseñanza general (8,6%); Infantil/Juvenil (8,2%); Religiosos/Biblia (7,9%); Humanidades y Ciencias Sociales (6,4%); Científico-Técnicos (3,8%); Medicina/Biología (3,6%); y Poesía (3,4%).

Ahora, qué tipo de novelas o cuentos o poesía lee la gente, es una cuestión que se mete de lleno en la dimensión cualitativa de la lectura, ya que no es lo mismo leer una novela de García Márquez, o una obra de Shakespeare, o un poema de Neruda, o un cuento de Borges, por citar sólo algunos, que leer el último *bestseller* disponible, dicho esto sin ningún ánimo peyorativo, sino más bien como la expresión de la necesidad de invitar a los lectores y lectoras que quizás desconocen el goce de las grandes obras, a adentrarse en ellas, aunque eso implique en un inicio un mayor esfuerzo.

V. Hacia una Política Nacional del Libro y la Lectura

Las cifras sobre comportamiento lector, aisladas de su contexto, pueden llegar a marear. Si las analizamos en perspectiva, pueden iluminar una discusión para la implementación de políticas públicas en este ámbito que apunten en la dirección correcta, y que comprendan que no es sólo cuestión de tirar directrices desde arriba hacia abajo, desde un puñado de iluminados que en la cima de una colina observan cómo va mejorando todo, esperando que así cambie la relación de los chilenos con la lectura.

La necesaria colaboración entre el Estado, la sociedad civil, las comunidades locales organizadas, instituciones educacionales y gremiales, y el sector privado, es un fundamento deseable e imprescindible a la hora de mejorar los hábitos lectores que están en la base de nuestra sociedad, y que, a grandes rasgos, nos indican que por lo menos la mitad de la población chilena no tiene una relación cercana con los libros, soporte por excelencia de una lectura plena y edificante.

Al parecer, esa ha sido la visión que ha primado a la hora de elaborar la Política Nacional del Libro y la Lectura, que el Estado chileno, a través del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, promulgó en agosto de 2006.

En la presentación del documento que contiene dicha política, Paulina Urrutia, ministra presidenta del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes durante el gobierno de Michelle Bachelet, señala que “esta política busca una solución sistémica para elevar los hábitos lectores, aumentar la comprensión lectora y mejorar el desarrollo de nuestra industria editorial, buscando potenciar todos los esfuerzos con el fin de facilitar el acceso a las

lecturas; de fomentar la edición, producción y comercialización del libro; de estimular la creación literaria; preservar el patrimonio bibliográfico; proteger el derecho de autor; y perfeccionar la legislación cultural. Son diversos y deberán abordarse articuladamente, con una mirada integral y un esfuerzo perseverante, para obtener resultados efectivos en el tiempo”²².

En la elaboración de esta Política Nacional, como señala el documento aludido, han participado variados sectores: ámbito público (Estado), la sociedad civil y el sector privado, “que en diversos contextos han abogado por hacer de Chile un país de lectores y lectoras, haciendo de la promoción de la lectura una tarea nacional”²³, enmarcándose en el documento de política cultural para el período 2005-2010 “Chile Quiere más Cultura”, emanado del CNCA.

La política señalada contiene cinco líneas estratégicas, objetivos y medidas a impulsar en el período 2006-2010, agrupadas en respectivos ámbitos: Fomento a la lectura a través del libro; Edición, Producción y Comercialización; en el ámbito de la Creación; Patrimonio Bibliográfico; e Institucionalidad del Libro.

En ese contexto, como indica Luciano San Martín, la primera medida de esta Política de Estado es la creación de un Plan Nacional de Fomento de la Lectura que, agrega, “es un conjunto de esfuerzos fundamentalmente hechos desde el ministerio de Educación o desde algunas iniciativas privadas para fomentar la lectura o para mejorar los índices de comprensión lectora, de alfabetización inicial, etc.”. Recalcando la importancia de este plan, San Martín comenta que, si bien ha habido iniciativas de fomento lector aisladas o no

²² CNCA. “Política Nacional del Libro y la Lectura”. Pág. 5. Chile. Segunda Edición, 2006.

²³ Ídem.

del todo articuladas en los últimos cuarenta o cincuenta años, nunca existió un plan orgánico sobre lectura en Chile hasta la creación de este Plan Nacional de Fomento de la Lectura”.

Algunos, como Eduardo Castillo, presidente de la Cámara Chilena del Libro, si bien reconocen el sustancial avance que ha habido en iniciativas de fomento lector en estos veinte años de democracia, opinan que respecto a una política nacional sobre el tema aún falta mucho por hacer. “Podemos llamar una política a un conjunto de cosas, de ideas, de propuestas, unas más certeras, acabadas y concretas, otras más en el aire. Ese conjunto de cosas se publicó, fruto del trabajo de mucha gente, pero es eso, nada más; efecto real no tiene ninguno, porque nos hemos engañado todos juntos en esto... No tenemos nada concreto, o sea, hicimos esto que es concreto, en el sentido de crear un documento, en base a unas ideas recogidas con participación de distinta gente, en fin, pero quedamos ahí, no hemos sido capaces de dar un paso más allá, de ponerla —la política nacional— en práctica, traducirla en normas, en leyes, en decretos, etc., ninguna de estas cosas”, asevera Castillo.

Lo cierto, sin embargo, es que el Plan Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, primera medida de la Política Nacional, tiene poco más de tres años de vida y ya ha dado sus primeros pasos. Uno de ellos, iniciado en 2007 en el marco del programa gubernamental Chile Crece Contigo, es el programa de apresto lector “Nacidos para leer”, dirigido a menores del tramo 0-4 años de edad, o sea, al período incluso anterior al ejercicio lector mismo. Esta iniciativa, como explica Luciano San Martín, “consiste en una minibiblioteca con 50 textos preparados especialmente, algunos de los cuales son de autores, pero otros son de psicólogos o neuropediatras, que están diseñados para estimular el deseo por la

lectura. Muchos de estos libros vienen con aditamentos, con texturas, con aromas, con el propósito entonces que el libro se convierta en un objeto del cotidiano del niño, así como el autito, como la pelota, que el libro forme parte del entorno de este primer tramo, y que el menor vaya asociando la lectura a algo lúdico”.

Pero volvamos a la génesis del Plan Nacional de Fomento de la Lectura que es, como se ha señalado, la primera medida de la Política Nacional del Libro y la Lectura emanada del CNCA en el año 2006. La entonces presidenta de la República, Michelle Bachelet, convocaba a que “trabajemos en el Plan Nacional de Fomento a la Lectura, que va a implicar un esfuerzo nacional fuerte en el marco de una política de Estado y habrá que trabajar todos los incentivos y los instrumentos que garanticen que efectivamente la cultura, el arte, la lectura, sea un derecho de todas y todos en nuestro país. Esta política de verdad nos compromete, porque la lectura (...) es un factor de inclusión social, de democratización, de desarrollo y a la vez de identidad”²⁴.

¿Cómo lograr una carta de navegación que responda a estas expectativas y que incorpore a todos los actores?

La primera respuesta pudiese estar en la forma cómo se elaboró este plan, a través de un proceso llamado de innovación participativa. Luciano San Martín, coordinador nacional del Plan de Fomento de la Lectura del Consejo de la Cultura, lo explica: “se reunió mundo académico, literatos, intelectuales, profesores, neuropediatras, sicólogos, etc., que en pocas ocasiones habían estado juntos, y se trabajó esta metodología con ellos y con eso se establecieron once medidas (**ver Recuadro 3**) que tiene este plan y una carta Gantt, que es

²⁴ CNCA. “Plan Nacional de Fomento de la Lectura”. Pág. 4. Chile. Primera Edición, 2006.

un plan que está pensado a veinte años. Entonces el primer año (2007) se focalizó en eso, fue valioso en el sentido que es un plan que nace participativamente, no es un plan que nazca jerarquizado desde el Consejo del Libro o desde la institucionalidad cultural, sino que lo que más bien hace el Consejo del Libro es citar a las partes que hasta ese momento habían participado dispersamente en el tema”.

Recuadro 3. Las once dimensiones del Plan

Según señala el Resumen Ejecutivo del Plan Nacional de Fomento de la Lectura, éste aplica un concepto amplio y multidimensional de fomento lector, que ha sido generado en forma participativa y que aborda toda la riqueza y complejidad de esta tarea. Sus dimensiones son once:

- A. Acceso a la lectura a través de bibliotecas y espacios públicos
- B. Acceso a la lectura a través de la industria nacional del libro
- C. Posicionamiento de la lectura en el centro de la educación
- D. Motivación a la lectura a través de los medios de comunicación
- E. Motivación a la lectura a través de Internet y las TICs
- F. Movilización de expertos, mediadores y animadores de la lectura
- G. Investigación sobre el libro y la lectura en Chile
- H. Diversificación cultural y lingüística en el fomento lector
- I. Generación de derechos sobre el libro y la lectura
- J. Coordinación de iniciativas públicas, privadas y de la sociedad civil
- K. Ampliación del financiamiento público al fomento lector

En ese marco el Plan contempla tres etapas en su despliegue pensado, según lo recalca San Martín, como un proyecto a largo plazo, en el entendido que constituye una política de Estado. La primera de esas etapas es el Diseño Estratégico y Posicionamiento (que correspondió a los años 2007 y 2008), que es la fase de creación de las definiciones básicas

y de puesta en marcha del Plan. Una segunda etapa, a desplegarse en 2009 y 2010, es la Construcción de Capacidades Claves, en la que se construirán las habilidades de acción esenciales para el fomento de la lectura con que el país todavía no cuenta (por ejemplo investigación, orientación de la educación a la lectura), y se fortalecerán aquellas con que ya cuenta, como es el caso de las bibliotecas públicas, que actualmente superan las 420 en todo Chile, y son un espacio articulador importante en el acercamiento de la lectura a nivel territorial.

La tercera etapa que contempla el Plan es la de Consolidación Nacional, Regional y Local, contemplada para 2011 y 2012 —pero que se proyectará más allá en el tiempo—, en cuyo despliegue se continuará y se profundizará el desarrollo de las capacidades de acción de alcance nacional, en todas las dimensiones claves del fomento lector. Sobre esta base se pondrá en marcha un esfuerzo de formulación de estrategias y desarrollo de capacidades regionales y locales, que permita disponer de un amplio espectro de acciones en cada localidad del país.

Dentro de las acciones para fomentar el acercamiento y apresto lector a temprana edad en el marco del programa Nacidos para leer, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura está potenciando otras dos políticas, siempre dentro del Plan Nacional. Una es la capacitación y participación en orientación lectora de educadoras y técnicas parvularias de los jardines infantiles de la red de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji) —que son tres mil— y los de la Fundación Integra, que son 992, en lo que en la práctica implica darles a estas educadoras herramientas metodológicas de didáctica de la lectura para que las implementen con los niños y niñas. Por ejemplo, durante los años 2008 y 2009 se capacitó en este ámbito a educadoras de 600 jardines infantiles de estas dos entidades, superando la meta que se

había impuesto el gobierno de Michelle Bachelet, que era de 500 establecimientos. Junto con ello, se les entrega una guía y una capacitación a los núcleos familiares, no sólo a los padres, sino que a los núcleos en un contexto amplio como monoparentales, familia nuclear, familia extendida, etc. “Este es un sello particular que tiene el Plan de Lectura en Chile; otros países de América Latina con planes exitosos como Colombia y Brasil, no han incorporado a los núcleos familiares en este contexto, que es como una impronta de la administración Bachelet, en el sentido de que el programa Chile Crece contigo forma parte de esta mirada integral de incorporar a la primera infancia”, señala Luciano San Martín.

Otra área de trabajo muy importante es la de los mediadores de lectura, que son todas aquellas personas que por la naturaleza de su quehacer, puedan mediar entre el soporte impreso, fundamentalmente libros no existiendo otro soporte, y el acto de leer. Aquí operan profesores, bibliotecarios, monitores sociales, educadores populares, coeducadores dentro de un colegio, paradocentes, hasta los propios núcleos familiares, escritores, entre muchos otros. El mediador trae consigo la idea de que sea un personaje que, provisto de algunas herramientas, pueda hacer pertinente un texto al entorno cultural próximo de los destinatarios a quienes se busca estimular en el acercamiento a la lectura. El trabajo consiste en la práctica en tomar un texto clásico o no clásico, o nuevo, un periódico o un cómic, y hacer la transferencia desde los valores del texto que se está entregando a la realidad local. Este ejercicio es de gran importancia porque contextualiza el material impreso a la realidad próxima de cada persona, dentro de su contexto social y cultural, y a partir de ahí genera una cadena de sucesos sociocognitivos que están fuertemente asociados a la lectura.

Una tercera iniciativa que ya se ha implementado, y que en su momento fue profusamente difundida por los medios de comunicación, es la entrega del llamado Maletín Literario a 400 mil familias de escasos recursos durante 2008 y 2009. Este programa fue una iniciativa de la ex presidenta Michelle Bachelet y tuvo como objetivo la entrega de 400 mil bibliotecas básicas a familias en situación de vulnerabilidad socioeconómica con hijos en edad escolar, y cuyo propósito es que todos los chilenos y chilenas tengan acceso a la literatura en forma igualitaria.

La entidad que llevó a cabo la ejecución de este programa fue la Dibam, a través de la Subdirección de Bibliotecas Públicas (SBP) y sus reparticiones regionales, con la colaboración del Ministerio de Educación, que fue la institución gubernamental que ubicó a las beneficiarias a través de los colegios y las escuelas donde estudian sus hijos.

Títulos como “Décimas, Autobiografía en Versos”, de Violeta Parra; “Antología Poética de Pablo Neruda”; “Gabriela, la Poeta Viajera y Algunos Poemas; ó “16 Cuentos Latinoamericanos. Antología para Jóvenes”, llegaron a hogares en muchos de los cuales había muy pocos o definitivamente ningún libro.

Pero la iniciativa en su momento no estuvo exenta de polémica y debate, que alimentaron quienes consideraron por ejemplo inoportuna la entrega masiva de estas minibibliotecas sin desarrollar previamente una política sistemática de acercamiento a la lectura que llegara por cierto a los beneficiarios del maletín literario. Entre ellos se cuenta Eduardo Castro, miembro del directorio de Editores de Chile y editor general de Editorial Universitaria, para quien el gasto de dinero que se desembolsó en el maletín literario “se gastó en algo que está bien, pero que a mi juicio fue a destiempo, porque esa suma de \$ 8 ó 9 mil millones habría

sido espléndido gastarla en un Plan Nacional de Fomento de la Lectura, y después como consecuencia el maletín literario, que sí es muy útil y ha sido valioso, pero el orden tal vez no estuvo bien”²⁵.

Desde la otra vereda, y consciente del debate que se generó en torno al Maletín Literario, la ex directora de la Dibam, Nivia Palma, afirma que “el maletín literario fue un proyecto súper debatible, pero tuvo la gracia de poner a conversar a todo Chile sobre el tema de los libros, para bien o para mal”. Y agrega que “desde el mundo más intelectual hasta el mundo más ciudadano, sin ninguna formación en el ámbito de la literatura o del libro, la gente conversaba sobre este tema, qué libros debían ir, si el maletín era bueno, a quiénes se les iba a entregar. Algunos decían que los libros los iban a vender en las cunetas, que iba a ser un desastre, que iba a ser una plata mal gastada. En fin, todo el mundo conversó en ese período sobre libros, y eso tuvo un efecto: que la gente empezó a ir a las librerías”.

Recuadro 4. Un maletín lleno de sorpresas

Ajenos al debate generado entre los entendidos sobre la pertinencia y oportunidad de la entrega del Maletín Literario, los beneficiarios recibieron en su momento con alegría y curiosidad esta minibiblioteca en sus casas. Para Ashley Smythe Aranda, alumna de la Escuela Irma Salas Silva de Concón, “el aprendizaje es un viaje y también un derecho y hoy queremos celebrar su ejercicio con nombre y apellido: “Maletines Literarios”. Así se leen y comprenden, con velocidad y calidad; agradecemos a la Presidenta Michelle Bachelet por su buena voluntad y por habernos entregado estas herramientas que bien utilizadas serán de mucho beneficio y nos harán mejores alumnos y mejores personas”²⁶.

En tanto, para la madre de familia Selene Troncoso, de Talcahuano, “el Maletín Literario es fabuloso, cuando lo abrimos nos impresionamos por la cantidad importante de libros y por

²⁵ Esta cita corresponde a entrevista a Eduardo Castro, realizada el 21 de diciembre de 2009. Todas las citas posteriores de Castro corresponden a esta misma entrevista.

²⁶ Extracto de testimonio en www.maletinliterario.cl

sus contenidos y la calidad de ellos, sobre todo el diccionario enciclopédico, todas las noches antes de dormir con mi hija menor de 6 años leemos los cuentos de los Hermanos Grimm; le gustó mucho y ya vamos en la página 86²⁷.

²⁷ Extracto de testimonio en www.maletinliterario.cl

VI. Algunos diagnósticos y propuestas

Hay cierto consenso en que el Plan Nacional de Fomento de la Lectura es un avance histórico en cuanto recoge y sistematiza variados esfuerzos que estuvieron dispersos durante décadas en diferentes instancias de la sociedad y el Estado, como universidades y el Ministerio de Educación. Sin embargo, hay voces que señalan que la sola enumeración y estructuración de medidas no basta, sino que hay que implementarlas. En esa línea, Eduardo Castro, al referirse a la Política Nacional del Libro y la Lectura y a su primera medida el plan, sostiene que son medidas que “están bien orientadas, pero no están bien implementadas. Se ha avanzado, pero yo diría que ha faltado voluntad política para materializar las medidas, porque lo que hay que hacer puede perfeccionarse, pero no hay que estudiarlo todo, porque eso ya está estudiado”, refiriéndose al contenido de la Política Nacional.

La inquietud planteada por Eduardo Castro, junto a muchas otras, está plasmada en el libro “Una política de Estado para el libro y la lectura”, coeditado en 2005 por la Fundación Chile Veintiuno y la Asociación de Editores de Chile, que es hoy la antigua Asociación de Editores Independientes. En dicho volumen se afirma, como forma de introducir y relevar la importancia del tema, que “la lectura y la escritura, factores de importancia fundamental en el desarrollo del idioma, han sido históricamente los principales vehículos de transmisión del conocimiento y constituyen competencias esenciales para el desarrollo de las personas”²⁸. Partiendo de esa premisa, entre muchas otras, en el libro los Editores de

²⁸ EDITORES DE CHILE – FUNDACIÓN CHILE 21. “Una política de Estado para el libro y la lectura”. Págs. 23 y 24. Editorial Universitaria – RIL editores. Chile. Primera Edición, 2005.

Chile exponen una a una las acciones que ellos propician para una política de Estado integral de fomento del libro y la lectura para nuestro país.

A manera de diagnóstico, uno de los puntos que enumeran —y que alude directamente a una de las falencias de nuestra población— es la necesidad de mejorar los niveles de comprensión lectora. Dice el libro que “el informe ‘Habilidades para la lectura en el mundo de Mañana’ conocido como PISA +, da cuenta del hecho que, si bien en Chile estamos sobre los promedios latinoamericanos, el 20% de los estudiantes chilenos evaluados no alcanza el nivel más básico de comprensión de lectura; en promedio, más abajo que Argentina y más arriba que Brasil, alcanzamos 410 puntos contra los 500 que promedian los países de la OCDE”, organización que reúne a las economías más desarrolladas del mundo y a la cual nuestro país ingresó en enero de 2010.

Si bien estos datos de comprensión lectora pueden haber variado en algo desde 2005 —año en que se publicó este documento de Editores de Chile y Chile Veintiuno— lo cierto es que los niveles de comprensión lectora son hoy en día, en el año 2010, un tema lejos de estar resuelto por nuestro sistema educacional. Así lo entiende también Reinaldo Lacámara, presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECh): “Los planes nacionales de comprensión de lectura son vitales si queremos saltar al desarrollo, no hay otra posibilidad. Eso implicaría que la gente se capacite y que tengamos un ciudadano más conocedor de su ámbito, de su ambiente, de sí mismo”²⁹. Y para ese propósito, Lacámara plantea que “la necesaria comprensión de lectura pasa por la asimilación de textos literarios, porque quien

²⁹ Esta cita corresponde a entrevista a Reinaldo Lacámara, realizada el 5 de enero de 2010. Todas las citas posteriores de Lacámara corresponden a esta misma entrevista.

entiende un poema o un cuento está en capacidad de entender todo lo demás. Por lo tanto, en este aspecto debiera estar incorporada la literatura”.

Otro de los puntos en que se detiene el libro “Una política de Estado para el libro y la lectura” es en el de las bibliotecas públicas, aspecto que se potenció a partir de la creación de la Ley del Libro, bajo el gobierno de Patricio Aylwin, en 1993. Dice el citado libro que “un país como el nuestro requiere de una amplia y eficiente red de bibliotecas públicas, así como de universidades, instituciones de investigación e institutos de formación técnica dotados de buenas bibliotecas”³⁰.

Atendiendo a la importancia de estos establecimientos, Nivia Palma afirma que “la Dibam junto al Consejo Nacional del Libro y la Lectura impulsa desde 1993 en adelante una verdadera revolución en lo que es la biblioteca pública. Por ejemplo, se pasa desde una estantería cerrada a una abierta para eliminar el máximo de barreras entre el usuario, el lector, y el libro”, para que las personas puedan tomar y hojear directamente los libros. “Hay que recordar —agrega Nivia Palma— que al año 1990 las bibliotecas no recibían ni un solo peso para la compra de libros y la Dibam tampoco; después el Estado chileno comienza a darle recursos a la Dibam para que compre libros para las bibliotecas públicas, las que hasta ese momento sólo eran abastecidas por depósito legal y por donaciones. Hay que pensar también que al año 90, había 290 bibliotecas públicas en red; hoy día (noviembre de 2009) ya hemos llegado a la cifra de 425”.

A la hora de analizar discusiones emblemáticas en torno al fomento del libro y la lectura, como el IVA a los libros, los Editores de Chile, en visión plasmada en el libro referido,

³⁰ EDITORES DE CHILE – FUNDACIÓN CHILE 21. Op. cit. Pág. 27.

plantean que “el libro y la lectura requieren de una visión integral y de una política sustantiva que afecte a todas las partes de la cadena: creación, edición, impresión, distribución, comercialización y lectura”³¹. En lo concreto respecto al IVA actual para esta industria, y comparando la cantidad de VHS y DVDs que hay en los hogares chilenos respecto a los libros que existen en esos mismos hogares (según datos de encuesta de Consumo Cultural 2004-2005), los Editores de Chile concluyen que posiblemente “la escasez de libros en los hogares no se debe al precio, sino a un problema de valoración social y de hábitos de consumo”.

No obstante ello, Eduardo Castro sí reconoce que es necesario rebajar este tributo a los libros. “Que se rebaje, no que se anule, porque se han hecho estudios que muestran que si se rebaja el IVA a los libros a un 6 ó 7%, se beneficia a la industria ampliamente, puesto que el 6 ó 7% serviría para pagar los créditos. Esa es una de las medidas, habría que básicamente impulsarla con decisión, por la importancia que el libro tiene en la educación y en la cultura del país”, afirma.

Otro de los puntos en el cual los Editores de Chile fijan la mirada es en la insuficiente cantidad de puntos de venta de libros que hay en nuestro país. “La diversidad de puntos de venta es una condición fundamental para el desarrollo de la producción y la difusión del libro. Chile cuenta hoy menos de un punto de venta dedicado exclusivamente a libros por cada 100.000 habitantes y los que existen se encuentran en gran parte concentrados en Santiago”³². En coincidencia con esta apreciación, y desnudando aún más la lógica de concentración y falta de equidad territorial en este tema, Bernardo Subercaseaux observa

³¹ Ídem. Pág. 34.

³² Ídem. Págs. 48-49.

que “si hacemos un mapa de las librerías que venden libros en Santiago, yo creo que difícilmente las encontramos en cinco comunas. ¿Y qué pasa con las otras veintitantas comunas?”.

Ante esta visión, cuya perspectiva general es de bastante crítica, los Editores de Chile, en el referido libro plantean una serie de propuestas en los ámbitos institucional, de la creación, de la producción, de la comercialización y del acceso al libro y la lectura.

En el ámbito institucional, una política de Estado pro libro destinada a mejorar el acceso de toda la población a la lectura y a potenciar la industria editorial nacional, según Eduardo Castro no para beneficio de esta industria, sino por el hecho de que ésta es fundamental en el desarrollo cultural del país. En ese sentido, los Editores de Chile y la Fundación Chile Veintiuno proponen potenciar el funcionamiento del Consejo Nacional del Libro y la Lectura para transformarlo en un espacio efectivo de reflexión y generador de políticas dinámicas en este ámbito. Asimismo, entre otras medidas, proponen establecer incentivos fiscales para el libro; no limitar a las atribuciones reguladoras del Estado en materia de políticas culturales en escenarios de negociaciones comerciales con otros países; establecer junto con el INE la instalación de estudios y estadísticas permanentes en el ámbito del libro y la lectura; vincular más al Ministerio de Educación y otras entidades relacionadas con la generación de conocimientos a las iniciativas y políticas relativas al libro y la lectura; y mejorar la organización e impacto de la acción gremial del mundo del libro.

Recuadro 5. El Estado y la lectura como servicio público

Aunque muchos no tengan conciencia de ello, la capacidad lectora de un país tiene una importancia estratégica en el desarrollo y progreso personal y social y, más aún, en la existencia como tal de un colectivo humano. Por eso es fundamental que el Estado despliegue una política integral en este ámbito. En “Carta por el libro”, el escritor y profesor de la Universidad de Chile, Jorge Guzmán, sostiene que “si hemos propuesto que el Estado debe considerar libro y lectura como un servicio público, es porque nos parece una necesidad de tanta importancia como la educación formal o la salud o la seguridad pública”³³. Y añade: “Más aún, creemos que la educación formal, si no enseña a leer, es simplemente una poderosa herramienta de cuyas potencialidades el educando está sólo a medias consciente y que hasta puede volvérselo dañina para sí mismo y para su comunidad”³⁴. Por su parte, Luciano San Martín afirma que la importancia de la participación del Estado en el fomento lector radica en que aquí “estamos hablando de esfuerzos de desarrollo de un país que requiere capacitación, requiere potenciar el aparato crítico social, de un país que requiere ya empezar a cuestionar ciertas cosas que les va tocar vivir a nuestros hijos, a nuestros nietos. Una herramienta que hay que regalar a esas generaciones es la lectura”.

Desde una perspectiva más global, en tanto, para Reinaldo Lacámara “es clarísimo que todo tipo de incentivo que lleve a una mejor cultura de un pueblo tiene que partir por políticas públicas, no hay otra forma; la empresa privada cooperará, pero no va a salir de ella la idea de transformar un país, menos de los que sustentan el poder económico y tienen establecidas muy claramente sus cosas. Yo creo que eso tiene que salir de políticas públicas y pienso que en eso tenemos que participar todos, aquí no hay un grupo de iluminados que sepan más que el resto”.

En el ámbito de la creación, las propuestas del libro publicado por los Editores de Chile y Chile Veintiuno, si bien reconocen el apoyo que ha surgido desde el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y del Fondo del Libro para escritores y artistas, apuntan a una serie de iniciativas deseables de realizar, como volver a otorgar el Premio Nacional de Literatura en

³³ GUZMÁN, Jorge. “Carta por el libro”. Pág. 39. LOM Ediciones. Chile. Primera Edición, 2007.

³⁴ Ídem.

forma anual —y no cada dos años como ocurre actualmente—, “medida que se justifica en el hecho que la literatura es nuestra disciplina artística por excelencia”³⁵. También los Editores de Chile proponen potenciar los concursos y academias literarias en el ámbito escolar y programas de visitas de autores a escuelas, en lo que supone ciertamente potenciar el rol de la lectoescritura en el sistema escolar chileno; en la misma línea, potenciar los concursos en el ámbito ciudadano municipal y en el medio académico, como forma en este último caso de generar obras, manuales e investigaciones que pueden enriquecer la educación de niños y jóvenes; posibilitar a través de becas concursables que escritores se dediquen a la escritura de obras con dedicación exclusiva; apoyar a los autores para que puedan viajar al exterior a promover sus obras cuando éstas son editadas más allá de nuestras fronteras; y establecer subsidios que apoyen la traducción de obras chilenas contemporáneas a otras lenguas, cuando exista una editorial en condiciones de editar la obra.

En el ámbito de la producción, el libro “Una política de Estado para el libro y la lectura”, plantea fortalecer una industria nacional del libro que, asegura la publicación, “es condición básica para potenciar la creación y el desarrollo de la reflexión, investigación y conocimiento en nuestro país, elementos insustituibles para ser un país partícipe en la globalización”³⁶. Con ese propósito, se postula, tal como lo propone el Consejo de la Cultura y las Artes en su documento “Chile quiere más cultura”, destinar el 100% de los dineros del IVA de venta de libros al Consejo y Fondo del Libro para potenciar su quehacer. Aquí ciertamente la propuesta se interna en el ámbito de las políticas económicas, en las que las necesidades son múltiples y los recursos limitados, en términos

³⁵ EDITORES DE CHILE – FUNDACIÓN CHILE 21. Op. cit. Pág. 58.

³⁶ Ídem. Pág. 59.

que compete a la autoridad económica y política tomar la decisión de potenciar la institucionalidad cultural y, específicamente, las entidades públicas ligadas al libro y la lectura. Siempre dentro del ámbito de la producción y de medidas económicas que pudieran estimular la industria del libro, se propone en la emblemática discusión sobre el IVA a los libros, ya esbozada en estas páginas por Eduardo Castro, de Editores de Chile, legislar a favor de un IVA diferenciado para la venta de libros en torno al rango entre 4 y 7%. “El IVA diferenciado, o su exención, son medidas universalmente aplicadas en el mundo de hoy —señala la publicación—, tanto por el gran valor simbólico que tienen, como por su incidencia en el precio final del libro”³⁷. Otras medidas en el ámbito de la producción son aumentar sustancialmente la compra por parte del Estado de libros editados en Chile y de autores chilenos editados en el extranjero cuando su calidad literaria o patrimonial lo amerite, para fortalecer la presencia de la producción nacional en el sistema de bibliotecas públicas; crear instrumentos Corfo específicamente adaptados a la industria editorial, para impulsar su desarrollo y el comercio del libro; potenciar mecanismos para que los actores de la cadena del libro accedan a las nuevas tecnologías y software; fomentar a través de ProChile la exportación de libros nacionales, especialmente a países iberoamericanos; desarrollar mecanismos de cooperación y coproducción editorial entre los países latinoamericanos; crear proyectos que potencien la creación editorial universitaria, como forma de contribuir a la formación educacional e intelectual de nuestros compatriotas; afrontar con políticas efectivas la piratería y reprografía y una legislación de derechos de autor que proteja los derechos morales y económicos de los creadores; abaratar los costos de envío por correo de libros; la obligatoriedad de la formación de bibliotecas “dignas” en las universidades, prohibiendo la práctica de bibliotecas de fotocopias; y creación de un

³⁷ Ídem. Pág. 60.

Fondo Nacional Editorial dependiente del Fondo del Libro que constituya un poder de compra de derechos de autor y de traducción en el mercado internacional de derechos.

Sobre el tema de la piratería, que al igual que el del IVA es de conocimiento público en este ámbito, en una postura que aspira combinar sanción a este delito y democratización en el acceso al libro, los Editores de Chile y Chile Veintiuno señalan que “la piratería y reprografía se desarrollan en un contexto de carestía y escasez de libros, para combatirla efectivamente cabe combinar acciones de democratización del libro junto a medidas reglamentarias y/o judiciales que enfrenten las redes organizadas”³⁸.

En el ámbito de la comercialización, Editores de Chile y Fundación Chile Veintiuno proponen fortalecer y ampliar la red de librerías en el país, implementando una política de equidad territorial como, por ejemplo, se ha desplegado con la red de Bibliotecas Públicas a lo largo y ancho de Chile. Para ello, se propone avanzar en medidas como el establecimiento de la política de precio fijo, tanto para los libros nacionales como extranjeros, lo cual redundaría en precios más bajos y estables para los lectores, asimismo que operaría como protección para las librerías más pequeñas, que en un escenario de regulación puramente de mercado muchas veces no pueden competir contra las grandes cadenas de librerías, las que, por un principio de economía de escala, pueden implementar prácticas de descuento inviables financieramente para los puntos de venta menores. Otra medida sugerida es la creación de una línea de créditos Corfo para aquellas librerías que se dediquen exclusivamente a la venta de libros, a la vez la rebaja del monto de las patentes municipales de estas librerías. La propuesta toma como posible modelo inspirador el existente en Francia a través del Fondo Nacional del Libro de ese país, que entrega

³⁸ Ídem. Pág. 65.

préstamos a 5 ó 10 años en condiciones ventajosas a aquellas librerías que presenten un proyecto consistente con un desarrollo de modernización y mejoras cualitativas o cuantitativas. “La experiencia francesa muestra que es posible potenciar y multiplicar las librerías a través de un fondo de este tipo, que considere en su evaluación de factibilidad la experiencia de libreros y editores”³⁹.

Otra medida en el ámbito de la comercialización postulada en la publicación que estamos comentando, apunta a entregar capacitación financiada con fondos públicos para los libreros, como un camino que mejoraría el servicio profesional de las librerías y, en definitiva, las fortalecería. En esta misma área de los puntos de venta, y específicamente de las librerías, se propone la creación de microproyectos de librerías comunales de propiedad mixta, cuestión cuya importancia ya ha sido abordada en términos de la presencia territorial del libro, es decir, que éste se encuentre lo más cerca del lugar donde habitan las personas. Otra acción propuesta es el fortalecimiento de las ferias del libro nacionales y regionales, involucrando en ellas a los actores locales, tanto del ámbito público como privado, y dando especial cabida a las librerías de la zona. En este marco, Editores de Chile y Fundación Chile Veintiuno abogan por incorporar actividades en estas instancias que releven la importancia del libro, situándolo como un objeto de la cotidianeidad y presente en el espacio público. Experiencias como la Feria Internacional del Libro de Santiago, la Feria del Libro Usado o la Feria del Libro Infantil y Juvenil, demuestran que cuando estos espacios se consolidan y tienen ofertas atractivas, generan en torno a ellos un público identificado que acude con regularidad a estos eventos. De ello es testigo Eduardo Castillo, presidente de la Cámara Chilena del Libro, entidad que organiza la Feria Internacional de

³⁹ Ídem. Pág. 69

Santiago: “Yo creo que en lo grueso la tendencia marca que la Feria del Libro ha crecido, y hoy día está instalada como el evento cultural más importante que existe en Chile y, en ese sentido, ya tiene su público”.

Poniendo de relieve nuevamente a las librerías como los puntos de venta de libros por excelencia, el documento analizado en estas líneas propugna fortalecerlas también a través de una línea de proyectos para que puedan desarrollar publicaciones temáticas y especializadas, particularmente de poesía, teatro, ciencias humanas y técnicas, con subvenciones sugeridas de hasta un 50% en la ejecución de esta iniciativa.

Como corolario de una visión integral y sistémica del fomento del libro y la lectura —más allá de las críticas y observaciones que se le pueda realizar— el libro “Una política de Estado para el libro y la lectura”, de Editores de Chile y Fundación Chile Veintiuno, se centra en el eslabón final y consecuencia de todo lo anterior, que es el ámbito del acceso al libro y la lectura. En lo que es una declaración estratégica y valorativa, se afirma que es necesario “darle al libro un rol central en el desarrollo país y elevar el valor simbólico que le asignan sus ciudadanos, (lo cual) es uno de los desafíos centrales de una política nacional del libro y la lectura, como también permitir un acceso más equitativo a este bien por parte de la ciudadanía, pues el libro tiene un valor social superior a su valor privado”⁴⁰.

Como pasos para lograr este objetivo nacional, la publicación plantea la construcción de un diagnóstico permanente y actualizado de la realidad de los hábitos de lectura, las librerías y bibliotecas públicas, a través de estudios y encuestas, en cuya dirección han ido las

⁴⁰ Ídem. Pág. 71.

investigaciones de consumo de libros y hábito lector de 1993 y 1999, y la encuesta de Consumo Cultural 2004-2005, ya extensamente analizadas.

Una gran campaña de fomento de la lectura y el libro también aparece consignada en la publicación comentada, con apoyo financiero sólido y sostenido del Estado, y con participación de la sociedad civil e instituciones públicas y privadas, recogiendo la experiencia de la campaña “Chile quiere leer” impulsada bajo la administración del ex presidente Ricardo Lagos en alianza con entidades privadas. El Estado ha asumido este desafío —el de hacer campañas— en variadas oportunidades, y aquí lo importante parece ser que estas campañas estén insertas en una política integral que las justifique y les dé sustento, y que no sean sólo despliegues publicitarios que caigan en el vacío de la falta de cultura o hábito lector o de la ausencia de una política de Estado en la materia. Sobre el punto, Nivia Palma asevera que el impacto es mucho más fuerte “cuando hay políticas sostenidas de bibliotecas públicas, de bibliotecas escolares y, tercero, cuando los líderes positivos de la sociedad en distintos ámbitos —políticos, intelectuales, figuras del arte, la cultura y el espectáculo, científicos, religiosos, empresariales, deportivos, periodistas, en fin— le muestran al país que hay que leer”. Este último punto, que obedece más a la lógica de una campaña propiamente tal, inserta, como señala la ex directora de la Dibam, en una política sostenida y consistente.

Volviendo al libro de Editores de Chile y Chile Veintiuno, en el ámbito del acceso al libro y la lectura también postula la elaboración de un plan conjunto entre el Ministerio de Educación, el Consejo del Libro, el Colegio de Profesores, pedagogos, intelectuales y asociaciones del mundo del libro, para fortalecer la lectoescritura en los escolares y preescolares, como parte de la gran campaña del libro, para lo cual propone que debe

“formarse al profesorado en técnicas y estrategias de animación de la lectura”⁴¹. Nuevamente aparece el sistema educacional como una de las piedras angulares en la formación de una sociedad lectora, así como en la idea que también enumera este documento, en cuanto a poner al libro en un lugar destacado de la formación universitaria. En la misma senda está la propuesta de fortalecer el sistema de bibliotecas escolares, incorporándolas también de modo obligatorio en los establecimientos subvencionados, recuperando el programa de bibliotecas de aula, complementando todo esto con profesores dedicados exclusivamente a las bibliotecas y actividades de promoción y comprensión de lectura. Siempre en el ámbito del sistema escolar en general, y en las bibliotecas en particular, la publicación aquí analizada sugiere también impulsar una normativa del Ministerio de Educación destinada a integrar la formación de bibliotecas en los proyectos MECE Superior (Programa de Mejoramiento de la Calidad y la Equidad de la Educación Superior).

En un mundo condicionado en gran medida por los medios de comunicación social, éstos, además de ser potenciales competidores de la lectura en el consumo cultural y uso del tiempo libre, pueden ser grandes aliados. Ahí está por ejemplo el Show de los Libros, aquel programa que en los años '90 nos acercó al mágico mundo de las letras y los escritores. “Yo creo que eso fue una gran campaña, valió más que muchas acciones de promoción lectora y tal vez influyó mucho más que las campañas que nosotros hicimos”, comenta Nivia Palma. Ahí están también programas culturales como la Belleza de Pensar, Off the Record y otros que nos han mostrado el amor a los libros, a la cultura, el saber y el conocimiento. Por ello es que los Editores de Chile y Chile Veintiuno subrayan la

⁴¹ Ídem. Pág. 72.

importancia de generar convenios y sinergias con los medios de comunicación, incluido por cierto internet, para posicionar al libro y la lectura en el imaginario colectivo. En esa dirección, proponen “fortalecer las líneas de proyectos concursables del Consejo Nacional de Televisión y del Consejo del Libro, posibilitando el apoyo a programas, medios o suplementos dedicados al libro y la lectura”⁴².

También llaman a comprometer a las autoridades político-administrativas territoriales y locales, como los Gobiernos Regionales y Municipios, con las iniciativas y políticas relativas al libro y la lectura, como ocurre en México con las “Salas de Lectura”, espacios coordinados por voluntarios de la sociedad civil debidamente capacitados.

Por último, los Editores de Chile y la Fundación Chile Veintiuno, en el libro “Una política de Estado para el libro y la lectura” abogan por la articulación de encuentros abiertos a todos los actores en la cadena de edición y comercialización del libro “para discutir y aportar sobre formas atractivas de acercamiento del libro a la comunidad”⁴³.

⁴² Ídem. Pág. 74.

⁴³ Ídem. Pág. 75.

VII. La pionera experiencia del Bibliometro

Creación cien por ciento chilena, la red Bibliometro nace en 1995 producto de un convenio cultural entre la Dibam y el Metro de Santiago, gracias al cual se inicia la instalación de puntos de préstamos de libros en las estaciones del tren subterráneo de la capital. Al año siguiente de sellada la alianza, en 1996, se inauguran los primeros locales en las estaciones Los Héroes, Puente Cal y Canto y Tobalaba, naciendo así una exitosa experiencia de acercamiento a la lectura que cuenta con 50 mil socios activos que tienen a su entera disposición tres mil libros en cada local para ser prestados. La idea que inspira esta iniciativa es tan simple como fructíferos han sido sus resultados. “Bibliometro nace a raíz de la necesidad concreta de que las personas se pudieran acercar a alguna biblioteca o directamente a un libro. Por tanto en ese tiempo Clara Budnik, que era la directora de la Dibam, junto a Enrique Ramos, el bibliotecólogo, deciden tratar de que los libros llegaran a la gente, más que la gente fuera en busca de los libros”⁴⁴, relata la coordinadora del Programa Bibliometro, Ángela Salazar, quien agrega que este proyecto “es un ícono, es una alternativa que no estaba programada en ningún libro, en ninguna formulación de proyecto, en ningún estudio”. Quizás por lo mismo Ángela Salazar piensa que el Bibliometro “es uno de los servicios más novedosos que tiene la Dibam”. Tan novedoso es, cuenta la coordinadora del programa, que el Metro de Madrid se cautivó con la idea y la importó, además de que han venido a Santiago funcionarios de Brasil, Francia, Guadalajara (México), e incluso de Corea a ver cómo funciona este proyecto íntegramente nacional. También ha cautivado a la Fundación Bill y Melinda Gates, del magnate estadounidense de

⁴⁴ Esta cita corresponde a entrevista a Ángela Salazar, realizada el 26 de noviembre de 2009. Todas las citas posteriores de Ángela Salazar corresponden a esta misma entrevista.

Microsoft, entidad que ha aportado dinero para Bibliorredes, red informática que conecta a las bibliotecas públicas de nuestro país y con la cual también cuenta Bibliometro.

Actualmente existen 16 puntos de préstamo y para 2010 está contemplada la inauguración de otros cinco, con lo cual se llegará a 21 locales en estaciones de diversos lugares de Santiago.

Recuadro 6. Una red en expansión

Actualmente Bibliometro está presente en 16 estaciones de Metro: Tobalaba, Baquedano, Los Héroes, San Pablo, Puente Cal y Canto, Ciudad del Niño, Bellavista de La Florida, Plaza de Armas, Puente Alto, Vespucio Norte, Franklin, La Cisterna, Plaza Egaña, Escuela Militar y Quinta Normal, además del Bibliotrén de la Biblioteca Nacional (muy próximo al metro Santa Lucía). A ellas se sumarán las cinco nuevas estaciones que se contempla inaugurar en 2010: Pajaritos, Los Dominicos, Macul, Ñuble y Plaza Maipú.

Ángela Salazar, que lleva más de ocho años en Bibliometro, ha sabido que en un comienzo “había mucho temor a que no hubiera una respuesta por parte de la gente, pero fue todo lo contrario. Muchos de los funcionarios que hoy en día están en Bibliometro y que están desde esa fecha, comentan siempre que las filas de 200 ó 300 personas eran interminables. Muchas veces ellos tenían que cerrar a las nueve de la noche y las personas todavía estaban haciendo fila para poder incorporarse al Bibliometro. Entonces fue un auge tan espectacular y tal la aceptación del público, que permitió que el Bibliometro siguiera creciendo y que incluso extendiéramos el horario”, pasando desde enero de 2009 a estar abierto de lunes a viernes desde las 9 a las 21 horas, en tanto hasta esa fecha el horario de atención, en esos mismos días, era de 13 a 21 horas. Eso también ha permitido, entre otras cosas, aumentar la

cantidad de préstamos; si en 2008 fueron 201.101, en 2009 esa cifra se empujó en torno a los 250.000 préstamos. “Eso —subraya Ángela Salazar— es muchísimo para lo que se podría considerar como para una biblioteca pública, que no pasa de los 50 ó 60 mil préstamos anuales, dependiendo del lugar donde está ubicada”. En todo caso, aclara que “nosotros jamás vamos a tener la idea de ser el que reemplace la biblioteca pública. No es nuestra idea; nosotros somos la primera parte de un proceso, somos casi los inductores de potenciales usuarios de una biblioteca pública”.

Acorde con su filosofía de hacer lo más cercano y accesible el servicio, hacerse socio de Bibliometro cuesta sólo \$ 3 mil anuales para los adultos, en tanto los estudiantes pagan mil pesos al año y los adultos mayores de 60 y los niños no cancelan nada. En caso de la inauguración de algún local, el servicio otorga en ese punto un mes de marcha blanca para que los usuarios se inscriban gratuitamente.

Además, los socios pueden solicitar un préstamo en cualquier estación donde existe el servicio y devolver ese mismo libro también en cualquiera de esas estaciones, e incluso existen buzones de devolución que pueden ser utilizados cuando los locales están cerrados. Los préstamos son por 14 días, renovables por otros 14, y en verano los libros se prestan por un mes, precisamente atendiendo al deseo de que las personas se los quieran llevar de vacaciones por un tiempo más largo.

Como se trata de un servicio *express*, Ángela Salazar cuenta que las personas que trabajan atendiendo los puntos de préstamo son conocedoras de la literatura y los libros, para así poder brindar una adecuada orientación y referencia a los usuarios, de acuerdo a sus

inquietudes. “Es casi subliminal el mensaje para los mismos funcionarios de que tienen que ser buenos lectores”, observa al respecto.

Bibliometro cuenta en sus 16 locales con 48 mil volúmenes —tres ejemplares de cada título— con una variada oferta de géneros literarios, tales como novela, poesía, cuento, ensayo, cómics, autoayuda, entre otros.

La exitosa experiencia de Bibliometro disipó con el tiempo las aprensiones que algunos expresaron al comienzo, como por ejemplo que la gente no iba a devolver los libros o si lo hacía estarían en mal estado. Ha pasado todo lo contrario: incluso muchas veces los usuarios devuelven los libros forrados y muy bien cuidados. “Sienten los libros como propios. La persona que se hace socia de Bibliometro se siente parte de una gran familia, lo incorporan a sus vidas, entienden que tienen que devolver el libro en la fecha que corresponde, porque si no va a haber otra persona perjudicada. Hay una muy buena acogida de la gente, ésta responde plenamente frente a lo que nosotros les estamos pidiendo, porque también hay asociado un amor al libro. Incluso en nuestra folletería les contamos que el único requisito para poder ser parte de Bibliometro es tenerle amor a los libros”, señala Ángela Salazar.

VII.1. La eterna lectora y la niña récord

Tienen sesenta años de diferencia, pero una pasión que las une. Otilia Falcón (70) y Valentina González (10) se declaran amantes de la lectura y por eso son socias destacadas de Bibliometro.

El caso de Valentina es a todas luces inusual para una niña de su edad: se hizo socia en la estación Vespucio Norte en 2008, y el año 2009 leyó cerca de 90 libros que sacó en préstamo de esta red del metro capitalino, a lo cual hay que sumarle los ejemplares que devoró de su colección personal, que bordea los 150 volúmenes. Tan destacado es su caso, que en la inauguración del Bibliometro de la Estación Franklin, en 2009, fue premiada como la persona que más préstamos solicitó en la categoría niños. Sin duda a su gusto por los libros contribuyó un entorno que la estimuló y le sirvió de ejemplo. Al respecto, Valentina cuenta que “cuando yo tenía cuatro o cinco años mi mamá me contaba cuentos, además que yo desde chiquitita la veía a ella leyendo, y de ahí empecé a tomar libros, a mirarlos y así me empezó a gustar la lectura”⁴⁵. Tanta es su fama de buena lectora, que en su colegio, que por esas cosas de la vida se llama Escritores de Chile, ella ayuda a la profesora de Lenguaje a preparar las pruebas sobre los libros. “Ella nos pasa libros para leer y yo me los leo y después tengo que ir revisando las cosas para hacer la prueba, viendo el número de páginas, quién es el autor, cómo es y contar algo del cuento. La tía siempre me saca de ejemplo y dice que yo me devoro los libros. Es que son mi pasión, me gustan mucho, además que cuando grande quiero ser escritora”, comenta Valentina, quien ya escribió un cuento titulado “La gran cantora”.

En otro momento de la vida, Otilia Falcón, además de compartir con la pequeña niña récord del Bibliometro la pasión por las letras y la lectura, tiene otra cosa en común que en buena parte en su caso también explica su afición por leer: la estimulación y un entorno de adultos significativos que le enseñaron el camino. “Desde chica me gusta leer, y en eso influyó que mis papás fueron buenos lectores. Me acuerdo que leía revistas de adultos que ellos tenían,

⁴⁵ Esta cita corresponde a entrevista a Valentina González, realizada el 9 de diciembre de 2009. Todas las citas posteriores de Valentina González corresponden a esta misma entrevista.

porque en ese entonces no había revistas infantiles”⁴⁶, y agrega que esa pasión por los libros ella también, casi sin darse cuenta y por la sola fuerza del ejemplo, se la ha transmitido a sus sobrinos y sobrinos nietos, quienes han crecido en un entorno marcado por buenos lectores. Es por ello que doña Otilia piensa que “ni siquiera ha sido necesario inculcarles el amor a la lectura, porque si ellos ven que su mamá, su papá, sus tías, sus abuelitos, todos leen, ellos entonces dicen ‘ah... es interesante, leamos’. Si leen algo, les preguntamos qué leyeron, qué les pareció, no las preguntas típicas, sino que otras preguntas para ver qué les gusta”. Y agrega: “A veces las personas no se animan a tomar un libro porque no han tenido una imagen de un lector en su familia, o al empezar a leer han tenido una mala experiencia, entonces eso les ha frustrado para continuar. Y también muchos no leen porque no tienen los medios para comprarse libros”.

Doña Otilia, soltera y profesora jubilada que educaba a niños y jóvenes con déficit intelectual, se hizo socia en el Bibliometro de Ciudad del Niño, que le queda cerca de su casa, en San Miguel, y al que acude todas las semanas de donde consigue parte de los seis o siete libros que se lee al mes. Apenas se inauguró el Bibliometro en esa estación se afilió a esta red “que encuentro fabulosa; cuando descubrí Bibliometro, la sensación de tener ahí una biblioteca entera para explorarla, era la experiencia más rica que tenía”.

Similar experiencia ha tenido con la lectura la pequeña Valentina que, a pesar de sus cortos años, ya se da cuenta de la riqueza que entraña el mundo de las letras: “Yo encuentro que he mejorado mi vocabulario, mi manera de decir las cosas y todo eso. Porque a veces yo digo por ejemplo ‘oye, eso es absurdo’, en vez de decir ‘eso es tonto’”. Por eso Valentina se

⁴⁶ Esta cita corresponde a entrevista a Otilia Falcón, realizada el 4 de diciembre de 2009. Todas las citas posteriores de Otilia Falcón corresponden a esta misma entrevista.

anima a invitar a los niños a que descubran el mundo de los libros y en particular el Bibliometro. “Que se acerquen a Bibliometro a pedir libros, para que su futuro sea mejor y aprendan muchas cosas. Porque los libros no sólo tienen dibujos e historias, también dejan enseñanzas como las fábulas”, señala. Y en esa misma línea, doña Otilia concluye que “para mí la lectura ha significado ampliar mis horizontes, mejorar mi forma de expresarme, incluso mejorar mi vocabulario y vivir mundos que nunca voy a poder vivir. Por eso cuando voy al Bibliometro siento que es como ir a buscar tesoros”.

VIII. La educación tiene la palabra

No hay que ser un clarividente o un gurú para concordar en que la educación, específicamente la escuela, es uno de los espacios centrales para el fomento de la lectura y el desarrollo de una mente lectora que acerque a las futuras generaciones al placer y riqueza de las letras. Aún más, si entendemos como educación la transmisión de valores, nociones de la realidad y comprensión del entorno desde la intelectualidad, la afectividad y la socialización, la educación sin duda nace en la familia, cuya labor a este respecto debe potenciarse y mancomunarse con el sistema de educación formal al cual el niño y la niña acceden, desde la sala cuna para arriba. Y el proceso de familiarización con la lectura ciertamente cabe en esta apreciación general. “Que apenas el niño nazca comience a convertirse en un lector nato, que vaya leyendo cosas siempre, o sea, que tenga lo que llamamos lectura sensorial”⁴⁷, sostiene el profesor Felipe Alliende, uno de los docentes pioneros en Chile en fomento lector. Obviamente este educador se refiere no a que el niño lea propiamente tal desde que nace —todavía no conocemos a un o una genio que lo haya podido hacer—, sino a que simbólicamente vaya asimilando los códigos de la lectura y experimentando un acercamiento temprano con los libros, las letras y sus significados. Por ejemplo, postula Alliende, es perfectamente posible que la mente lectora ya se pueda estar desarrollando a los seis meses de vida. ¿Cómo? Él lo explica: “Hablándole, contándole cuentos, ir dándole estructuras lingüísticas propias del lenguaje escrito desde el comienzo, lo cual no significa que en el jardín infantil todos los niños tienen que salir leyendo, pero sí con acciones como ésta muchos niños van a estar leyendo a los cuatro o cinco años”. En

⁴⁷ Esta cita corresponde a entrevista a Felipe Alliende, realizada el 3 de noviembre de 2009. Todas las citas posteriores de Alliende corresponden a esta misma entrevista.

todo caso, recalca el profesor Alliende, debe respetarse el ritmo de cada menor y no atormentarlos con que tienen que salir del jardín sabiendo leer, sino más bien estar conscientes de que, según observa, “el niño muy estimulado va a leer antes, pero también puede que un niño muy estimulado aprenda a leer a los siete, es posible. No hay que madurar las paltas a mano, sino que hay que respetar la diversidad”.

VIII.1. El profesor Alliende, un quijote de la lectura

Formado como docente en las aulas del antiguo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, el profesor Felipe Alliende, como él mismo lo confiesa, ha consagrado gran parte de su vida —junto a su señora Mabel Condemarín, ya fallecida— al fomento de la lectura desde la educación escolar. Tras trabajar en la Casa de Bello, en la década del '60 pasó al Departamento de Castellano del Ministerio de Educación, donde se encontró con Mabel Condemarín y el programa Adelante, campaña que, allá por 1967, promovía un mejoramiento de la enseñanza inicial de la lectura. Más tarde, junto a quien sería su esposa, crearon el libro “Ene tene tú”, texto enfocado a potenciar el aprestamiento lector. “En ese momento también tuvimos la oportunidad, yo especialmente, a través de la Editorial Zig-Zag, de Santillana y una editorial que se llamaba Maestro Americano, de hacer libros de texto para la asignatura de Castellano, en los cuales yo daba un modelo de cómo se podía promover la lectura a nivel escolar. Eran textos en los cuales lo principal era la lectura propiamente tal y no las actividades”. Tras perfeccionarse durante dos años en Estados Unidos —en 1971 y 1972—, Alliende vuelve a Chile y años más tarde, en 1982, publica el proyecto “La lectura: teoría, evaluación y desarrollo”, y con sus trabajos de lectura inicial

que había desarrollado en el país del norte inspiró el libro “Dame la mano”, que proponía la utilización del método gestual como innovación en la enseñanza de la lectura.

En esos mismos años, entre 1977 y 1982, cuando, cuenta Alliende, muchas puertas para él estaban cerradas por la dictadura, desarrolló junto a su esposa un modelo de evaluación llamado de Complejidad Lingüística Progresiva (Prueba CLP), en la cual él hizo los textos y las preguntas y Mabel Condemarín y su equipo la aplicación y corrección de las preguntas. “Esta prueba se publicó el año ’82 y todavía tiene vigencia. Ahora recién salió una prueba que le hace la competencia”, comenta.

No obstante el veto que pesaba sobre él durante la dictadura en el ámbito de la educación, Alliende trabajó en parte de este período con algunos municipios en la implementación de bibliotecas de aula artesanales, en el marco de un programa que entre otras cosas propiciaba la presencia de libros en las mismas salas de clase.

Cuando retorna la democracia, Alliende nuevamente es llamado desde el Ministerio de Educación, entidad a la cual él le propone precisamente desarrollar de manera más profunda el sistema de bibliotecas de aula. “El Ministerio de Educación me preguntó qué aporte podía contribuir a mejorar la lectura y yo recomendé las bibliotecas de aula, que era un proyecto de la Universidad de Chile, que a la postre fue el núcleo de los Centros de Recursos del Aprendizaje, los CRA”, los cuales, desgraciadamente señala Felipe Alliende, al hacerse un programa más formal fueron sacados de la sala de clases y más bien situados en otros espacios de los colegios.

Otra de las muchas iniciativas en que participó este educador enamorado de la lectura fue en la de la Lectura Silenciosa Sostenida. Descubierta por su esposa Mabel Condemarín, él se dedicó más que nada a difundirla, tanto en Chile como en Bolivia.

“La idea que inspiró a esta acción era que en los colegios se dedicara un momento libre para la lectura, en el que en lo posible leyeran todos los miembros del establecimiento, incluidos por tanto los alumnos, profesores, el director o directora y también el personal administrativo, paraprofesor y auxiliares. Si querían podían leer el Condorito o cualquier otra cosa, y que en ese instante durante el cual se realizara el Programa de Lectura Silenciosa Sostenida todo el colegio estuviera leyendo en silencio. Por ahí por 1986 empezamos a experimentar el programa y a partir de 1990 se difundió mucho y tuvo gran impacto en que muchos niños retomaran la lectura”, destaca Alliende.

A lo largo de su trayectoria docente, y específicamente en el ámbito de la didáctica y el fomento lector, Alliende ha desplegado un activo y valorado trabajo no sólo en Chile, sino también en diversos países de América Latina, entre ellos Argentina, Perú, Uruguay, Colombia, Ecuador, Panamá, Costa Rica y Guatemala. Por ejemplo, en este último país, entre 1986 y 1991, relata Alliende, “hicimos una labor muy profunda con la Unesco para lograr que ciertos vicios totales de la educación guatemalteca se corrigieran. Por ejemplo, las escuelas se llamaban escuelas de castellanización y los niños no leían nada, porque no les era cercano el tipo de lecturas que les entregaban. Entonces —agrega— fue una gran batalla para decirles ‘pongan materiales relacionados con la cultura guatemalteca en los textos escolares, consigamos que los maestros hagan sus propios textos’, porque en Guatemala cada valle es un país distinto. Aproximadamente un 60% de las escuelas tomó estas innovaciones, y todavía se acuerdan de ellas; en cierto modo quedó una semilla, y esa

semilla fundamental era que las escuelas no podían ser de castellanización, sino que éstas debían aceptar la cultura propia de Guatemala. Desde esa perspectiva, la historia tenía que enseñarse de una manera distinta, las lecturas tenían que ser otras”.

Algo que sin duda se condice con uno de los criterios centrales para acercar la lectura desde la infancia, a saber, que las lecturas sean pertinentes a la realidad e intereses de los menores, con el fin de lograr una identificación desde la experiencia, algo que en Chile se está realizando con los mediadores de la lectura, materia ya relevada en páginas anteriores por Luciano San Martín, del Consejo Nacional del Libro. En ese sentido, una lectura o varias lecturas mal escogidas pueden frustrar un posterior acercamiento al libro, aspecto largamente estudiado y consignado por los expertos en el tema. Al contrario, lecturas entretenidas, cercanas y pertinentes a la experiencia personal, local y social pueden generar un vínculo que haga nacer un nuevo lector o lectora, fenómeno que también se está dando en gran medida con los contenidos de los medios de comunicación y otras formas de consumo cultural y de entretención.

Volvamos con Felipe Alliende y su permanente labor a favor de la lectura. Actualmente trabaja con la Universidad Alberto Hurtado elaborando diferentes tipos de unidades didácticas para la asignatura de Lenguaje y Comunicación, con especial énfasis en el tema lector, y eventualmente trabaja con la Editorial Universitaria su llamado Plan Lector. “Éste consiste en una guía orientadora de una lista de libros que la editorial recomienda para los colegios, que contiene entre otras cosas una reseña para el profesor, una batería de posibles preguntas y evaluaciones creativas, así como actividades pertinentes para la activación de los textos. Por ejemplo, sugerencias de cómo se pueden dramatizar algunos pasajes, cómo se los puede transformar en noticias, en cartas al director, etc.”.

A la hora de hacer un análisis de la realidad actual de la lectura en Chile, Felipe Allende parece dejar por un momento ese aire quijotesco que lo distingue y lanza, ironizando un poco, diagnósticos categóricos: “Yo siempre sostengo que estamos invadidos por los mínimos lectores. Es decir, hay un analfabetismo funcional muy fuerte de personas que aprendieron a leer, sí, saben leer: leen los nombres de las calles, las etiquetas, los nombres de las tiendas y los titulares de los diarios, y no mucho más”. Y añade que “tendría que haber una campaña de fomento de la lectura desde la más temprana edad para revertir este analfabetismo funcional, porque hoy día el papel de la lectura es más difícil, tiene tantos competidores por toda la cosa icónica, por los medios de comunicación visual. Yo naturalmente soy partidario de la llegada hasta el libro, pero debo reconocer que me contentaría con que las personas fueran capaces de leer en profundidad, por ejemplo, un artículo científico”.

Crítico es también de los estándares de evaluación lectora que ha impulsado el Ministerio de Educación a partir de la promulgación de la Ley 20.248 de Subvención Escolar Preferencial (Ley SEP, promulgada en 2008), que destina una subvención económica adicional a aquellos colegios y escuelas con alta concentración de alumnos socioeconómicamente vulnerables, bajo la condición de que estos establecimientos cumplan con programas de mejoramiento educativo. Sobre este punto, Allende cuestiona que los criterios que se establecen en este ámbito para medir dominio lector se centren en la dimensión de la velocidad lectora y dejen de lado, según opina, la comprensión propiamente tal. “En ese sentido, esta disposición de la Ley SEP la están dando exclusivamente para que los niños aumenten de 20 a 90 palabras por minuto. Ni siquiera un profesor es capaz de leer 90 palabras por minuto y menos entender; es cierto que un buen

lector lee rápido, pero el que lee rápido y no hace ninguna asociación no significa que entienda, entonces a los niños los hacen leer como loros”.

Luciano San Martín defiende el mecanismo de la Ley SEP y apunta que “lo que pasa es que en Chile la comprensión lectora no va escalonada. No tenemos un comportamiento lector desde la primera infancia de manera masiva, de modo que cuando se entra a indicadores internacionales es como forzar un poco el tema al comienzo. En todo caso, estos son instrumentos validados en toda América Latina de palabras versus minutos, son instrumentos validados en el hemisferio sur, en contextos socioculturales similares al nuestro, y son los indicadores que en términos estadísticos indican aprendizajes, fundamentalmente en la construcción de la idea, que es unir el grafema con el fonema y el concepto, que es un trabajo cognitivo en donde se involucran varios procesos”.

Insistiendo en su postura, y en contraste con esta iniciativa de fomento lector, señala Alliende, existe otra emanada del mismo Ministerio de Educación, que es la Campaña de Lectura, Escritura y Matemática (LEM), la cual considera que sí está bien orientada, pero que, según sostiene, ha sido dejada en el olvido al menos en lo que se refiere a dominio lector. El programa LEM, que en rigor se denomina Estrategia de Asesoría a la Escuela para la Implementación Curricular en Lenguaje y Matemática, nace como apoyo a los colegios públicos y particulares subvencionados, para que mejoren sus prácticas pedagógicas, el proceso didáctico de enseñanza-aprendizaje y de implementación curricular, en el cual la lectura juega un papel central. Para ello el programa contempla capacitación a los profesores y entrega de material educativo específico para el desarrollo de las clases. En la materia que nos convoca, el programa LEM contempla actividades

antes, durante y después de la actividad lectora y propicia la participación de los estudiantes en la construcción de los significados asociados al acto de leer.

En esa perspectiva, sintetizando el tema respecto al mejoramiento del dominio lector en la escuela, Alliende indica que “entonces, hay una campaña bien orientada que es la del LEM y hay una campaña muy mal orientada que es la que se impuso a través de la ley SEP”.

Más allá de la discusión normativa sobre el tema del fomento lector en la educación, es posible encontrar experiencias destacables de establecimientos que se la juegan con iniciativas valiosas en este ámbito, como las tres que mostramos a continuación.

VIII.2. Un valle lleno de libros

“Para mí el libro en lo personal ha sido siempre un buen compañero, te lleva a mundos que tú no conoces, encuentras en ellos experiencias de otros compartidas, y ese, a fin de cuentas, ha sido mi placer con la lectura. Ahora, esas cosas se aprenden con un testimonio de un papá, de un educador, alguien que tú estés viendo y que de preferencia sea un buen referente y que tú admires. El tener ese contacto con alguien que sea importante en tu vida y que tenga el contacto con el libro, yo creo que es marcador”⁴⁸.

Con esa declaración de principios, Eliana Bruzzone, profesora y directora de la Sala Cuna y Jardín Infantil Valle Encantado, ubicado en la comuna de Peñalolén, en Santiago, trasunta su amor por las letras y explica en gran parte el sello que junto a sus dos socias le dio a este establecimiento. “Acercando al placer de la lectura” es el lema de este centro educativo

⁴⁸ Esta cita corresponde a entrevista a Eliana Bruzzone, realizada el 2 de noviembre de 2009. Todas las citas posteriores de Eliana Bruzzone corresponden a esta misma entrevista.

infantil fundado en 1996, y también el nombre de un programa transversal en que participan todos los niños y niñas que reciben. “No es que nosotros queramos que los niños aprendan a leer aquí —estamos hablando de menores que no superan los cinco años—, sino que más bien nuestro objetivo es que se familiaricen, que adquieran el gustito, el placer del libro, que se abran a la magia que éste encierra, de expresar un sentimiento, de ese contacto con el otro, de ponerse en el lugar del otro, de sentir la piel del otro, pero con mi piel”, expresa Eliana Bruzzone.

Con aproximadamente 80 alumnos que tienen desde menos de un año hasta los cinco, el Valle Encantado enfatiza en su educación el acercamiento a los libros desde que el infante ingresa a sus aulas. Con libros adecuados a temáticas actuales y en formatos especiales que invitan al acercamiento, al contacto visual y sensorial de parte de los niños —hay hasta libros de género, de madera y de plástico, con imágenes llamativas y cautivantes para un menor— el objetivo del programa de fomento lector es “usar diversos textos, actividades y estrategias que le permitan adquirir a los niños habilidades lingüísticas haciendo posible la comunicación oral, lo cual tiene directa relación con la adquisición y desarrollo del pensamiento”⁴⁹. Para llevar a cabo este programa las educadoras de este establecimiento cuentan con una respetable biblioteca con libros de calidad literaria, diseño adecuado y de fácil acceso para los niños. “La biblioteca es nuestro motor”, señala Eliana Bruzzone. Y al parecer esta afirmación se encarna en la realidad, al constatar la existencia de una biblioteca con gran variedad de títulos infantiles y, como se ha señalado, en diferentes formas y materiales. Es más, pudimos constatar que al momento mismo de visitar este centro

⁴⁹ CENTRO DE PERFECCIONAMIENTO, EXPERIMENTACIÓN E INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS (CPEIP). “Se Hace Memoria al Hablar: La Oralidad como Base de la Comprensión Lectora”. Pág. 95. Unidad de Comunicaciones CPEIP del Ministerio de Educación. Chile. Segunda Edición, 2008.

educativo, un grupo de trabajadores laboraban intensamente para mejorar precisamente las instalaciones de la biblioteca, centro neurálgico y sagrado del Valle Encantado. En el contexto del programa lector, los textos están clasificados en distintas temáticas fácilmente reconocibles para los niños: ahí están los libros de humor que arrancan una sonrisa a sus inocentes rostros; los que hablan de experiencias, que invitan al entretenimiento y el encantamiento; los cuentos de conocimiento que despiertan la curiosidad de las pequeñas mentes que se van abriendo al mundo; o las fábulas, que gatillan en los infantes los primeros acercamientos a la reflexión y la moralidad; ahí están incluso los cuentos sin texto, con la fuerza de las imágenes que suelen ser un buen gancho para incitar a la lectura.

En ese contexto, hay iniciativas de familiarización y acercamiento visual, afectivo e incluso intelectual con los libros a través del proyecto “Los distintivos”, el que consiste en que cada niño elige un cuento, cuya portada se convierte en el distintivo que usará todo el año y que se reproduce en sus cuadernos, su percha, su agenda y otros artículos.

También hay un lugar para un clásico y efectivo método de fomento lector, que es la lectura de cuentos en voz alta, con lo cual, de acuerdo a la experiencia de Eliana, los niños desarrollan marcadamente la capacidad de concentración. “Nosotros cuando cumplimos diez años con el jardín, hicimos una encuesta a algunos ex alumnos a los que pudimos llegar, para ver si había algún diferenciador comparado con los otros hermanos que no habían estado en el Valle Encantado, o que no habían tenido ese contacto con los libros y la lectura que nosotros propiciamos desde nuestra propuesta educativa, y recuerdo que nos dimos cuenta con este sondeo que sí era importante el desarrollo de la concentración; los niños que habían estado aquí se acercaban con facilidad a un libro o a un texto en general; no necesariamente eran niños lectores que pasaban metidos en la biblioteca, pero sí

constatamos que no se complicaban con trabajar un libro, interactuar con él, buscar información y, en general, comprendían más fácilmente los textos”, recalca Eliana.

En la misma línea del relato de cuentos, las educadoras de la Sala Cuna y Jardín Infantil Valle Encantado ponen toda la creatividad en juego, desplegando diferentes metodologías para narrar una historia, como a través de títeres, emparentándose en cierto modo con lo que en 1976 desarrolló el profesor Felipe Alliende junto a la psicóloga Mariana Chadwick en el libro “Dame la mano”, ya referido, y en el que se proponía la comunicación gestual como forma de enseñanza de la lectura.

La incorporación dinámica de la familia también es parte central de la estrategia de acercamiento a la lectura que realiza este establecimiento, y en ese marco existe un sistema de préstamo de libros para la casa, en que a los niños se les entregan libros un par de veces a la semana, para que los papás les lean un cuento que ellos han escuchado alguna vez en el jardín o que ellos han escogido, “lo que significa —observa Eliana Bruzzone— que hay también un contacto en familia con los libros del jardín. Hay todo un movimiento familiar al respecto”, alimentado asimismo por una actividad que explora el camino inverso, es decir, que los niños traen libros de sus casas que les han leído sus padres y ellos a su vez, con su expresividad y lenguaje, se los relatan a sus compañeros.

Así como contar cuentos en voz alta desarrolla la concentración de los pequeños, otra iniciativa que desarrolla esta virtud mental y que ha implementado con éxito el Valle Encantado es la lectura silenciosa, tal como lo hiciera Felipe Alliende hace más de veinte años con su programa de Lectura Silenciosa Sostenida. Al respecto, Eliana Bruzzone señala que esta actividad “consiste en la visita diaria de un carro lleno de cuentos escogidos por la

educadora, para el contacto cotidiano de los niños con los textos. Se ambienta la sala con una música escogida para este momento, y al final de la actividad usamos la narración de cuentos por parte de los niños; ellos espontáneamente los eligen, los narran a sus pares y a las educadoras”.

Nada queda al azar en el apoyo lector que entrega la Sala Cuna y Jardín Infantil Valle Encantado, y así lo grafica Eliana Bruzzone: “La idea no es buscarle cualquier libro a los niños, sino aquellos que tengan calidad literaria, con bellas láminas, para que en definitiva se encanten con el tema. En esa línea, en un comienzo —recuerda— hubo gente que nos ayudó a buscar los textos, a cómo leer cuentos, por qué leerlos, cómo escogerlos, en fin. Bajo ese criterio valoramos cosas como las temáticas de los libros para que tengan que ver con los niños, que sean acordes con su realidad. Por ejemplo, si es un niño de Sala Cuna que está tratando de dejar los pañales, que el tema sea acorde con eso; o el niño en cuya familia va a nacer un hermanito o una hermanita, bueno, acercarlo a un libro que comparta esa experiencia y ese sentimiento”.

Con el mismo esmero, las educadoras del Valle Encantado procuran brindar la mayor cantidad de instancias para que niños y niñas se enamoren de la lectura, como la visita que año a año hacen a la Feria del Libro Infantil y Juvenil, para que además de tener contacto con los textos puedan tener la oportunidad de escuchar cuentacuentos. O impulsar la creación colectiva de cuentos y cartas, en que los niños de cada nivel redactan una dirigida a personajes, ya sean ficticios o reales. Una experiencia fue hace algunos años, de acuerdo al tópico trabajado por los niños en aquel momento, escribir una carta a la entonces presidenta Bachelet, la que le fueron a dejar personalmente a La Moneda.

En todo este conjunto de iniciativas y actividades, lo que sí queda al azar, por así decirlo, es la libre creación e imaginación espontánea de los niños y niñas que recrean en sus mentes historias y mundos paralelos, con lo cual ellos, probablemente sin saberlo, van desarrollando las más diversas capacidades intelectuales, afectivas y sensoriales en medio de un valle de libros que ha encontrado tierra fértil en este centro educativo enclavado en Peñalolén.

VIII.3. Las letras también florecen en el desierto

Con sólo cerca de 60 alumnos, la Escuela Municipal G-101 Caracoles, de Sierra Gorda (Región de Antofagasta), hace brotar en aquella tierra agreste y austera la magia de la lectura. Con un proyecto de educación personalizada que atiende niños desde kínder a 8° básico, facilitado por el reducido número de educandos, este establecimiento emplazado en esta antigua localidad minera del Norte Grande de Chile, ha venido desarrollando desde 1996 el proyecto denominado “El mundo mágico de la literatura infantil”, cuyo objetivo “es que el niño, desde pequeño, vaya expresándose, mejorando su interacción con los adultos y dando a la expresión oral y al lenguaje una mayor importancia a través del uso de los cuentos”⁵⁰.

El proyecto se enfoca en los alumnos y alumnas de kínder y, como cuenta la profesora de la Escuela G-101, Soraya Aramayo, la idea es que, de acuerdo a los lineamientos generales que se ha trazado esta actividad pedagógica, “el niño tenga a disposición un área de literatura infantil en la sala de clases, acondicionando las estanterías abiertas a una altura

⁵⁰ Ídem. Pág. 111.

adecuada y que logre familiarizarse con la variedad del material bibliográfico”. Una vez que el niño logra ese acercamiento, continúa Soraya Aramayo, “se realiza un club de lectores en el cual el niño se lleva el cuento para la casa los días viernes. Los papás o familiares le narran el cuento para que el día lunes, ellos lo presenten en forma oral, con sus propias palabras, a sus compañeros”. Consciente de la importancia de su función como educadora de párvulos para el éxito de esta empresa, Soraya recalca que “tengo la misión de entregarles a los niños una excelente enseñanza para que en su futuro cercano tengan la oportunidad de expresarse y ser comprendidos a través de su lenguaje oral”.

En complemento con el desarrollo de la oralidad, también abordan en los cuentos dimensiones importantes para el desarrollo social, como el cuidado del medioambiente. Soraya lo explica: “Tenemos un área de huerto hidropónico en el cual los niños de kínder colaboran con los de educación básica y tratamos que el tema de la protección y cuidado de la vegetación siempre esté presente en los relatos. También, cuando vamos a la plaza, aprovechamos el espacio al aire libre para que los niños interactúen el contenido de los cuentos”.

La experiencia le ha demostrado a Soraya Aramayo que este trabajo de acercamiento lector ha estimulado notablemente el pensamiento reflexivo y expresivo de los niños más pequeños, en una etapa en que la plasticidad de sus cerebros los hace más fácilmente sensibles a los estímulos que se les entregan en forma temprana. Ante los resultados que ha podido observar, Soraya Aramayo no oculta su satisfacción: “Para mí, esta vivencia tiene resultados muy concretos, como el enriquecimiento de los futuros lectores de la localidad de Sierra Gorda que se benefician con un conjunto de repertorio de obras y cuentos

infantiles. Hacer eso desde una sala de Educación Parvularia, de una escuelita rural del norte de Chile, me llena de orgullo”.

La Escuela G-101 pone a disposición de los escolares una variada gama de textos de literatura infantil, cumpliendo con el objetivo de estimularlos al placer de la lectura a temprana edad y, a su vez, motivar a los padres y apoderados de los párvulos a que se conviertan en agentes activos en el proceso de familiarización con el fomento y gusto por la lectura, tanto en la casa como en la escuela. Lo que algunos denominan alianza familia-escuela en la educación de los hijos cobra en este establecimiento especial importancia y concreción, y en esa línea también va el sistema de préstamos a domicilio que ha instaurado, en el que los libros se presentan como viajeros hacia el hogar, otorgándole un elemento lúdico a la lectura, fundamental cuando se trata de seducir a los más pequeños para que inicien su acercamiento al hábito lector. Como se trata de un verdadero club de lectores, el alumno obtiene durante todo el año un carné con su foto y el registro de los libros que lleva a la casa.

Siguiendo el modelo de bibliotecas de aula, en la Escuela G-101 existe un lugar específico de literatura infantil en la sala de clases, donde se ordenan y rotulan las estanterías, motivándose en los menores el interés y deleite por la lectura, con libros que están ahí, al alcance de su mano. Por ejemplo, la profesora imprime el material y ellos mismos rotulan los textos que especifiquen los cuentos. El niño, al ingresar a su sala, se ubica en una pequeña tarima y va exponiendo el cuento a sus compañeros, dejando siempre en claro lo que es el inicio, el desarrollo y el final para que el infante avance en las etapas de lo que significa expresar oralmente un cuento. Acá la oralidad juega un rol importante, que ayuda al desarrollo lector desde la expresividad y la interacción con una audiencia, que en este

caso son los compañeros de quien está narrando la historia. “Se motiva a los pequeños para que tranquilamente lean en voz alta y, pausadamente, den a conocer el título y la secuencia adecuada. Al terminar el relato, se invita a los otros párvulos a opinar, comentar y participar y se les pregunta, por ejemplo, cómo se llaman los personajes y también se hacen preguntas más imaginativas, como dónde creen ellos que se desarrolló el cuento, en caso de que esto no esté explicitado en la narración. “En fin, hay muchas formas de ‘sacarle el jugo’ a un cuento, poniendo en juego diferentes habilidades de los niños”, apunta Soraya.

Siempre en el marco del proyecto “El mundo mágico de la literatura infantil”, y dependiendo del interés y participación de los alumnos en el transcurso de la actividad descrita, al finalizar se les anima a expresar sus opiniones personales en torno a los acontecimientos relatados, preguntándoles cosas como qué harían ellos si fueran el personaje principal o cómo actuarían ellos en situaciones similares a las que aquél enfrenta. Esta simple actividad estimula la imaginación de los niños y eventualmente los confronta de manera primaria a dilemas en que debe pensar cómo ellos actuarían.

La educadora termina la actividad invitando a los alumnos a graficar sus hipótesis y observaciones que manifestaron en su momento. Posteriormente se les invita al área informática de la sala y cada uno realiza una diversidad de actividades de los personajes favoritos de los cuentos que leyeron y escucharon. Luego decoran sus personajes, exponen sus trabajos y los van clasificando en su portafolio de trabajos.

Recuadro 7. Un trabajo que necesita continuidad

Aunque Soraya está contenta con lo que se ha logrado en estos casi catorce años de existencia del proyecto “El mundo mágico de la literatura infantil”, echa de menos una continuidad de este trabajo que por ahora está focalizado sólo en alumnos de kínder. “Lamentablemente este proyecto del fomento de la lectura desde temprana edad, no se articula en continuidad con los cursos de 1° a 3° año básico, y se retoma generalmente a partir de 4° básico, de acuerdo a los Planes y Programas de estudios”. Por eso señala que “el objetivo es que cuando nuestra unidad educativa logre extender el tiempo a través de la Jornada Escolar Completa y la implementación de la Biblioteca Escolar/CRA, sea posible promover el uso de recursos de aprendizajes y apoyar el logro de competencias lectoras, indagatorias y culturales en los estudiantes, desde la Educación Parvularia hasta la Educación Básica”.

A la hora de evaluar los trabajos, cuenta Soraya Aramayo, los ejes a considerar son la comprensión, la expresión y la creatividad. “También realizamos una evaluación de cómo participan los apoderados. En ese sentido, es digno de destacar que los papás aprecian los progresos de sus hijos en relación al manejo de los libros, a jugar a leer y la interpretación de las ilustraciones y creaciones que realizan mediante el dibujo y la plástica”.

En medio de la aridez del desierto, la encomiable labor de Soraya Aramayo y sus colegas, tras 14 años de implementado el proyecto de “El mundo mágico de la literatura infantil”, ya cuenta con el orgullo de haber contribuido a que los habitantes de Sierra Gorda, sus futuros lectores, sepan que las letras también florecen en el norte.

VIII.4. Historias desde un baúl

Sirenas, barquitos, sacos, ropa, hasta una peluca rubia evocando la leyenda santiaguina de la rubia de Kennedy. Todo eso y mucho más encierra el misterioso baúl que idearon en el colegio Puerto Natales, establecimiento particular subvencionado de esta ciudad de la Región de Magallanes, allá donde el calor de las letras también enciende corazones. La idea consistió en sacar al azar un elemento del baúl que remite a algún mito o leyenda, leer la que corresponde de acuerdo al objeto que se extrae de este cofre y luego desarrollar una serie de actividades cuyo objetivo es desarrollar la oralidad a través de la comprensión lectora. “Mostrábamos la leyenda, la leíamos por párrafos y luego la comentábamos”⁵¹, señala Ximena Velásquez, profesora del colegio y quien lideró la iniciativa. El proyecto originalmente se desarrolló hace algunos años con un quinto básico formado por 27 alumnos, 19 de ellos varones y 8 mujeres. Como relata Ximena Velásquez, “los aprendizajes esperados que abordé con esta actividad fueron tres: reproducir relatos escuchados o leídos; participar de situaciones de comunicación oral formal y apreciar la lectura y audición de textos narrativos —en este caso mitos y leyendas— como un espacio recreativo”. Cuando se pensó la idea de trabajar a través de la oralidad en relación a la lectura —ambas íntimamente relacionadas—, Ximena pensó que sería interesante brindarle a los alumnos una instancia pedagógica distinta a la tradicional sala de clases con sillas y mesas. Entonces tuvo la ocurrencia de crear un pequeño pero significativo espacio diferente dentro del aula, donde los niños y niñas pudiesen traspasar toda esta riqueza de la oralidad y en forma lúdica, arrancando desde la lectura.

⁵¹ Esta cita corresponde a entrevista a Ximena Velásquez, realizada el 18 de noviembre de 2009. Todas las citas posteriores de Ximena Velásquez corresponden a esta misma entrevista.

“Una vez que tuve clara cuál era la necesidad de los alumnos me di a la tarea de contextualizar la experiencia, haciendo que los alumnos participaran de manera objetiva y por supuesto obteniendo mayores aprendizajes, de eso se trata. Les dije a mis alumnos: ‘Bueno muchachos, vamos a trabajar una experiencia pedagógica donde vamos a hablar mucho, vamos a expresar lo que pensamos, lo que sentimos’. Entonces para eso se me ocurrió trabajar con mitos y leyendas, dada su riqueza en la oralidad”, cuenta Ximena. Fiel a ese sentimiento regionalista que caracteriza a muchos magallánicos, pensó en un principio trabajar con historias de la zona, pero a poco andar se dio cuenta que los alumnos conocían también mitos y leyendas de otras partes del país e incluso de diferentes lugares del mundo.

La batería de actividades era amplia y variada. Después de que hacían la lectura por párrafos, los alumnos iban formulando hipótesis sobre qué vendría después, de qué se trataría, cómo iría a terminar la historia. También había espacio para los comentarios, se hacían preguntas de distinto tipo, algunas de ellas extraídas literalmente del texto, así como también se estimulaba la formulación de inferencias y preguntas sobre los personajes. “Esta actividad acerca mucho a los niños al libro. Me he dado cuenta que a ellos les gusta y atrae trabajar de esta forma, cuando es interactivo. Cuando ellos se sienten partícipes de una actividad, trabajan y se comprometen”, opina Ximena, y agrega que “la interacción y la puesta en común del grupo aumenta la comprensión del texto. Ya no estamos en esos tiempos donde uno leía en silencio y después respondía tediosos y extensos cuestionarios”.

La propuesta aquí, por el contrario, se trabajó, se conversó, abordando los diferentes momentos de la lectura a través de la oralidad, entendiendo que ésta se nutre de la lectura y la lectura se retroalimenta igualmente de la oralidad, en un proceso que Ximena captó con éxito a través de esta iniciativa que remite al nuevo fenómeno en que muchas veces se

escribe como se habla, y para ello basta poner los ojos en las conversaciones en la red que han posicionado de una manera distinta la lectoescritura, fundamentalmente entre los jóvenes, más allá de la apreciación positiva o negativa que de ello se tenga, principalmente respecto a la reflexión sobre hasta qué punto el lenguaje puede ser modificado en la escritura sin empobrecer la lectura.

Recuadro 8. El apoyo interdisciplinario como herramienta para la lectura

La lectura sucede en un contexto social, espacial y también cognitivo. Remite en buena parte a experiencias previas, mundos posibles y conocimientos adquiridos que potencian la comprensión. Por ello resulta interesante el apoyo que recibió el proyecto “El baúl de los recuerdos” por parte del profesor de Historia y Geografía del colegio Puerto Natales, quien participó entregando a la lectura de los mitos y leyendas un contexto histórico y geográfico que Ximena Velásquez no manejaba. Por ejemplo, cuenta ella, “cuando trabajamos los diez trabajos de Heracles, en el trabajo número diez, él rompía unas tierras que antes unían África con Europa. Entonces el profesor les explicó por qué a ese lugar se le llama las dos columnas de Heracles, hizo toda una contextualización de la situación geográfica. Esto es muy interesante y enriquecedor para la experiencia, porque de esa manera el alumno o alumna queda con una visión más globalizada de lo que es el texto”.

Volviendo al “Baúl de los recuerdos”, la evaluación de esta experiencia es ampliamente valorada por los alumnos y con ellos también por Ximena Velásquez: “Puedo decir que la propuesta ha tenido éxito, porque logró satisfacer las necesidades de los alumnos. Ellos sentían que siempre escuchaban a los mismos que levantan la mano para pedir la palabra. Incluso hubo un niño que tiene problemas críticos de lenguaje y gracias a estos trabajos que hemos estado desarrollando, no sólo ha podido participar, sino que ha ido mejorando bastante”.

Desde la valoración de la lectura como eslabón clave de esta experiencia, Ximena concluye que a través de esta actividad “nosotros como profesores guiamos este proceso. No somos los que hacen las preguntas o sólo leen, sino que estamos conduciendo el camino de pensamiento de los niños y niñas”. Sin duda un ejercicio vital para que la experiencia lectora se viva en plenitud.

IX. La lectura más allá de nuestras fronteras: algunos casos

Al examinar experiencias de fomento del libro y la lectura en otras latitudes es posible encontrar cosas en común con nuestro país y también por cierto fórmulas novedosas que podrían servir de ejemplo para Chile.

Dada la mayor cercanía cultural y comunidad de lengua con países hispanoamericanos y con España, nos centraremos en algunos de ellos y en ciertos aspectos de sus realidades en torno al fomento de la lectura.

IX.1. Los libros entran a los hogares

Al otro lado de la Cordillera de Los Andes será nuestra primera parada. Argentina, que por razones evidentes mantiene una intensa y estrecha vinculación de todo tipo con nuestro país, ha venido desarrollando una iniciativa de entrega masiva de pequeñas bibliotecas a sectores socioeconómicamente vulnerables de la nación, algo que sin duda se asemeja bastante en su lógica al Maletín Literario implementado en Chile en el gobierno de Michelle Bachelet.

El programa “Libros y Casas” se lanzó en 2008 en el país trasandino, y consiste en la entrega de una biblioteca de 18 libros —de la más variada índole, desde libros de primeros auxilios hasta cuentos para niños y adultos— a cada una de las familias que reciben las viviendas de los Programas Federales de Construcción de Viviendas, en todo el país, y cuyo objetivo es democratizar el acceso a los libros entre los sectores socioeconómicamente más

desfavorecidos, así como promover la lectura tanto en los espacios privados como comunitarios. Para esto último, el programa “Libros y Casas” establece un contacto con los mediadores locales de los lugares donde se entregan estas bibliotecas para articular estrategias de acercamiento con la comunidad en torno al libro —como por ejemplo talleres—, generando espacios sociales y comunitarios donde también se practique la lectura. Para el logro de tal efecto, un equipo experto en promoción lectora de la Secretaría de Cultura de la Nación recorre las localidades para ayudar a coordinar todas estas acciones, que también comprenden la colaboración con distintas reparticiones públicas y organizaciones de la sociedad civil, como ONG’s locales, clubes deportivos y sociedades barriales.

IX.2. El emblemático Banco del Libro en Venezuela

Fundado en 1960 en Venezuela como una asociación civil sin fines de lucro, a 50 años de su creación, el Banco del Libro tiene una impresionante labor a favor de la difusión del libro y la lectura, y su prestigio está más que bien ganado en su país natal y en toda Latinoamérica.

La labor de esta entidad nació centrada en experimentar diferentes formas de distribución de libros a los más diversos sectores de la población, siendo su primer servicio, allá por 1961, el Canje de Libros, que tuvo profundo impacto social al poner a disposición de los estudiantes de los sectores más postergados miles de libros de texto. A lo largo de su existencia, esta institución ha implementado diversas instancias, siempre teniendo como norte llegar y acercar los libros a los usuarios. Así nacieron iniciativas como las Marchas

del Libro, las cajas viajeras y los bibliobuses, éstas dos últimas, fórmulas que también se han implementado en Chile. En su rico historial, el Banco del Libro también puede decir que fue la primera institución de Venezuela en instalar y operar redes de bibliotecas públicas, escolares y rurales; asimismo, del ensayo de servicios que creó y su transferencia, nacieron el Sistema de Bibliotecas Escolares de Ciudad Guayana, hoy en manos del Ministerio de Educación; el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional; y Ediciones Ekaré, primer sello venezolano especializado en libros para niños, y ampliamente reconocido y galardonado a nivel mundial, por ejemplo en la Feria del Libro Infantil de Bologna, la más importante del mundo en su tipo.

Fuertemente asociado al sector educativo, el Banco del Libro cuenta también entre sus logros haber diseñado y realizado la primera Campaña de Promoción de Lectura en Venezuela, "Leer es un Placer", a través de los medios de comunicación en el país. Y, una de las labores más valiosas que ha realizado esta entidad en su medio siglo de existencia, es el sostenido desarrollo de bibliotecas escolares abiertas a la gente en 422 comunidades rurales en todo Venezuela, que ha tenido un valioso impacto en lugares tradicionalmente más alejados del circuito y consumo culturales, política que contó con el apoyo de organismos internacionales, como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef).

A fines de 1998, el Banco del Libro, de acuerdo a la nueva realidad, redefinió su misión en términos de ser una asociación civil privada sin fines de lucro, orientada a investigar, experimentar, innovar y divulgar acciones para la formación de lectores en Venezuela,

dirigidas en especial a niños y jóvenes, con el fin de favorecer la participación ciudadana en los procesos sociales y tecnológicos contemporáneos.

IX.3. La labor de Fundalectura en Colombia

Más joven que el Banco del Libro, pero también de trayectoria exitosa y gran reconocimiento internacional, es la Fundación para el Fomento de la Lectura, Fundalectura, organización privada, sin ánimo de lucro, creada en 1990 con el propósito de hacer de Colombia un país de lectores. Para ello, esta organización promueve la lectura en los más diversos espacios, partiendo por el hogar, llegando a las escuelas y las bibliotecas, en un trabajo —como sucede en la mayor parte de los países— concertado entre entidades de la sociedad civil y organismos públicos. Y a propósito de bibliotecas, como cuenta Luciano San Martín, los colombianos han realizado todo un trabajo integrador en torno a ellas “para sacar a los niños de los carteles de la droga, que es una apuesta que si yo dijera aquí en Chile ‘vamos a hacer bibliotecas para sacar a los niños de la droga’, la gente se reiría. Bueno, ellos lo hicieron, y con un éxito tal que vienen de Europa a Colombia a mirar el modelo”.

De acuerdo a la ley 98 de 1993, de Colombia, Fundalectura tiene el estatus de institución asesora del gobierno de ese país en materia de formulación de planes y programas de fomento de la lectura, por lo que su relación con el aparato del Estado es intensa en temas como, por ejemplo, la estimulación de la inversión pública en programas para mejorar la formación de lectores.

También Fundalectura —agrupación formada por un equipo interdisciplinario— tiene un rico intercambio con actores públicos y privados a nivel internacional que comparten el trabajo en áreas de desarrollo humano, como la educación, la cultura, la recreación, los derechos de la familia y la infancia, la salud, la formación ciudadana y el trabajo.

De acuerdo a proyecciones de Fundalectura, para el año 2015 será una entidad posicionada en toda Colombia, en los ámbitos público y privado, por su conocimiento y experiencia en el diseño e implementación de programas de acceso a la cultura escrita, de acuerdo con las necesidades y diversidad de las poblaciones con las que trabaje. También aspiran a ser cada día más un actor relevante en la formulación y desarrollo de las políticas públicas tendientes a formar lectores y escritores competentes, que comprendan lo que leen, así como participar en primera línea en la generación de espacios para la lectura de libros, revistas, periódicos y otros materiales en diferentes soportes y formatos.

Recuadro 9. La acción colaborativa del Cerlalc

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) es un organismo interamericano e intergubernamental que trabaja por el desarrollo e integración de la región a través de la formación de sociedades lectoras. Creado al alero de la Unesco en 1971 y con sede en Bogotá (Colombia), esta instancia reúne a todos los países iberoamericanos y del Caribe, de lenguas hispano-portuguesas, siendo Portugal el último miembro en ingresar, el año 2005. Su acción se centra en la protección de la creación intelectual, el impulso a la producción y circulación del libro, y al fomento de la lectura y la escritura.

Aunque sus interlocutores naturales en cada país miembro son los ministerios de cultura, de educación y otras entidades públicas relacionadas con el fomento en este ámbito, el Cerlalc también trabaja con instituciones privadas y organismos de la sociedad civil que tengan como misión difundir el libro y la lectoescritura.

Su ámbito de acción comprende el apoyo en el diseño e implementación de políticas públicas, generación de contenidos e información especializada sobre el libro y la lectura, impulso a la formación de actores de la cadena del libro como editores y librerías, y participación en alianzas estratégicas a través de convenios y proyectos de cooperación que se desarrollen en cada país y que favorezcan el fortalecimiento del ámbito que lo ocupa.

IX.4. “México lee”, la política de Estado azteca

Aprobado en noviembre de 2008 por la unanimidad de los miembros del Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura, el programa “México lee” representa una política del Estado mexicano con la cual el gobierno federal prioriza el acceso a la información y el conocimiento como una medida indispensable para el desarrollo social y humano.

“México lee” es una política nacional pensada para tres años (2009-2012), elaborada por la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, con la participación de los más diversos actores del mundo del libro y la lectura de la nación azteca, entre ellos la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, la Sociedad General de Escritores de México, la Asociación de Libreros de México y la Asociación de Bibliotecarios de México. Como lo destacan sus creadores, es una política viva que está abierta a recibir aportes en su proceso de implementación y que se plantea, como ya está dicho, con aspiraciones de ser una iniciativa nacional y de Estado.

En su génesis, esta política se ha trazado la ambiciosa meta de en sólo tres años generar las bases para hacer de los mexicanos y mexicanas plenos usuarios y partícipes de la cultura escrita, potenciando en ellos el desarrollo y la realización de las cuatro habilidades comunicativas básicas: hablar, escuchar, leer y escribir.

En ese marco, “México lee” plantea cinco ejes estratégicos como prioritarios en el fomento de la lectura: acceso a la lectura y el libro; educación continua y formación de mediadores; difusión e información sobre lectura y el libro; lectura y vida comunitaria, así como investigación y evaluación para el desarrollo lector. Y dentro de esos ejes estratégicos, el programa persigue seis objetivos: disminuir los rezagos lectores y educativos y reducir la inequidad en el acceso a la cultura y el libro; fortalecer de manera indisoluble la relación entre educación y cultura como sistemas generadores de usuarios plenos de la cultura escrita; propiciar el desarrollo social y mejores índices de calidad de vida a través de la formación de comunidades lectoras; contribuir al fortalecimiento de la cadena del libro con la participación de cada uno de sus actores; fortalecer la creación literaria y la editorial, a favor del fomento para la lectura y el libro; e incorporar los nuevos soportes digitales y tecnologías de la información y la comunicación como apoyos para el acceso a la lectura y el libro de toda la población.

IX.5. España y sus seis líneas estratégicas

En el marco de su Plan de Fomento de la Lectura, España ha desarrollado en los últimos años acciones tendientes a extender el hábito lector a toda la sociedad, para lo cual ha establecido seis líneas estratégicas: Creación del Observatorio de la Lectura y el Libro; Proyectos de fomento del hábito lector, dirigidos a la población escolar en centros docentes; Proyectos de potenciación de las bibliotecas públicas como centros de fomento de la lectura; Acciones de comunicación; Actividades de animación a la lectura; y Acciones de concienciación y colaboración con otras instituciones.

El Observatorio de la Lectura y el Libro nace en 2008 con los objetivos de fomentar la lectura, responder a la importancia de la industria del libro en España y proyectar universalmente la lengua española. Asimismo, este centro de estudios responde a la necesidad de hacer un seguimiento y generar información y análisis, entre otras cosas, sobre la realidad de los hábitos lectores de la población española, la compra de libros y la situación de las bibliotecas, conocimiento esencial para retroalimentar las políticas públicas del sector.

También el Plan contempla una activa injerencia en proyectos de fomento del hábito lector para los estudiantes en sus centros educacionales. En esta línea, se han implementado instancias como conferencias de escritores españoles en los mismos colegios y escuelas, para que los jóvenes tengan un contacto directo con los propios creadores y la visión que ellos tienen sobre sus obras literarias. Espacios de socialización como éstos actúan como modelos de acercamiento con personajes que muchas veces se pueden constituir en referentes para niños y jóvenes y despertar en ellos la vocación lectora.

Una tercera dimensión es el desarrollo de proyectos de potenciación de las bibliotecas públicas como centros de fomento de la lectura, haciéndolas atractivas para los jóvenes. Para ello el Plan Lector está mejorando la infraestructura e instalaciones de estos centros, de modo de hacerlos más amigables y atractivos para las nuevas generaciones, y que ellas se sientan proclives a validar a las bibliotecas como espacios entretenidos en los cuales vale la pena invertir tiempo. Dentro de esta misma línea estratégica, el Estado español está mejorando y diversificando el material bibliográfico existente, con ediciones de cada número de diversas publicaciones culturales periódicas producidas en España, en áreas

como literatura, música, artes, historia y pensamiento, para posicionar a las bibliotecas públicas como centros de recursos bibliográficos.

Un cuarto punto son las acciones de comunicación, centradas en la difusión de las cualidades de la lectura, y desarrolladas desde diversos formatos y ámbitos: en internet, en lugares de práctica de deportes y de vacaciones. Asimismo se produce material impreso en castellano y en todas las lenguas cooficiales de las Comunidades Autónomas de España y se distribuye en colegios, bibliotecas, centros culturales, ferias del libro infantil y juvenil, y otros espacios donde los jóvenes asisten.

La quinta línea estratégica apunta a la ejecución de actividades de animación a la lectura, entre las cuales una de las más consolidadas es la Campaña de Animación a la Lectura para municipios de menos de 50.000 habitantes, en los que se trabaja con las corporaciones locales, se apoya las bibliotecas públicas y campañas de animación lectora, además de generar bases de datos con campañas en este ámbito que se han efectuado en pequeños poblados. También se han creado en varias ciudades Salones de Lectura, especialmente enfocados en niños y jóvenes, donde se exhiben los ejemplares y se ofrecen charlas de escritores e ilustradores. Otra iniciativa ha sido, para realzar el valor social del libro y posicionarlo comunicacionalmente como un bien deseable y atractivo, la potenciación de las actividades en el Día del Libro y la celebración del Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil, el día dos de abril, con cuyo motivo la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil difunde mensajes para niños y jóvenes invitándolos a la lectura. Además, durante abril se desarrollan variadas actividades dirigidas a estos segmentos etéreos.

Siempre en el ámbito de la animación a la lectura, los españoles han implementado el Servicio de Orientación de Lectura, que es un recomendador de libros, vía internet, donde se acompaña y guía al visitante, ya sea niño, joven o adulto, entregándole pistas y sugerencias de acuerdo a las inquietudes que va manifestando la persona.

Por último, la sexta línea estratégica del Plan de Fomento de Lectura de España se ha centrado en las llamadas Acciones de concienciación y colaboración con otras instituciones. Se trata aquí de llegar con el fomento de la lectura a poblaciones o espacios específicos, como los reclusos, personas con discapacidades como sordera, gente afiliada a clubes deportivos, sindicatos, centros comerciales y también a agrupaciones como la Red de Universidades Lectoras, donde por ejemplo se desarrollan campañas de alfabetización lectora.

Recuadro 10. La experiencia francesa con los reclusos

En Francia, país que históricamente ha sido un modelo en diseño e implementación de políticas culturales, los mediadores de la lectura han alcanzado gran desarrollo. Por ejemplo, estos agentes han realizado un valioso trabajo en las cárceles, basado en una observación que Luciano San Martín explica: “Los franceses han sacado una teoría súper interesante, que plantea que la lectura no tiene que ser escalonada, como de menos a más, sino que puede haber períodos de tu vida en que leer puede ser muy importante, y ellos lo ejemplifican con el período carcelario. Gente que, dada su situación, lee, reconstruye, reprocesa y reevalúa. A lo mejor pueden leer cuatro o cinco años, a lo mejor no salen de la cárcel como lectores consumados, puede que nunca más vuelvan a tomar un libro, pero en ese momento de privación de libertad, por ejemplo, la lectura tiene un gran valor social reorientativo”.

X. Conclusiones: Chile a la conquista de la lectura

“Que se haga del leer un ímpetu casi carnal; que se sienta el amor propio de haber leído libros mayores de siempre; que la noble industria del libro exista para nosotros por el gasto que hacemos de ella, como existen la de tejidos y alimentos; y que el escritor se vuelva criatura presente en la vida de todos...”

Palabras inspiradoras de nuestra Gabriela Mistral que pueden ser un potente acicate para hacer de Chile un país de lectores y lectoras. Para el logro de tal objetivo, es requisito esencial operar en primera instancia en el plano simbólico para otorgar a la lectura el sitial que de suyo le corresponde como acto fundamental en la construcción de las personas y las sociedades, cuestión que sin embargo no está suficientemente instalada en el imaginario colectivo.

Ciertamente esta es una batalla cultural que es necesario librar para hacer, por ejemplo, atractivo el valor del libro como opción de consumo cultural en un escenario donde conviven diversas ofertas en este campo y en que las elecciones están fuertemente condicionadas por la escasez de tiempo y dinero. Si el libro y la lectura se posicionan como bienes preciados, habrá una natural inclinación a considerarlos como alternativa válida a la hora de elegir cómo ocupar el tiempo libre y en qué gastar el dinero.

En este empeño le cabe al Estado un rol impulsor y articulador de políticas públicas e iniciativas de fomento lector, en colaboración con la sociedad civil, colegios y universidades, la empresa privada, organizaciones sociales y comunitarias, y en general con todos los actores de la cadena del libro.

Asimismo, la comprobación de que el acercamiento a la lectura en los primeros años de vida resulta clave, nos hace pensar que los espacios tempranos de socialización, como la familia y la escuela, deben jugar un rol clave en este proceso, y deben recibir todo el apoyo y estímulo para que se constituyan en espacios generadores de lectores y lectoras que adquieran este hábito como rasgo inherente de sus vidas.

Surgen nuevos desafíos para el mundo de la lectura, tanto desde el ámbito de las profundas reformas culturales que es necesario poner en marcha, como desde las políticas públicas que impulsen dichos procesos, ambas dimensiones que deben estar en permanente retroalimentación.

Surgen también nuevas realidades determinadas por las tecnologías de la comunicación, internet y el emergente pero ya bastante consolidado fenómeno de la lectura digital. ¿Cambiará ésta la forma en que leemos e interactuamos con los textos? ¿Cuál será el futuro del libro impreso? ¿Estamos ante una nueva revolución de soportes de lectura al nivel, por ejemplo, de lo que significó la invención de la imprenta en el siglo XV? En medio de estas preguntas aún sin respuestas maduras, sí podemos avizorar que la lectura digital está teniendo la particularidad, sobre todo entre los jóvenes, de acercarnos por caminos nuevos a la lectura y la escritura. Lo más importante en este punto es que, más allá del soporte que cobije a la letra, se vigoricen y potencien los rasgos que hacen de la lectura un acto humano único e insustituible: expresión del pensamiento y conocimiento en su más alto nivel, vehículo de emociones y goce estético, terreno fértil para el desarrollo de una mente crítica y mágico pasaporte al mundo de la imaginación.

XI. Bibliografía y Fuentes de Consulta Básicas

1. “Carta por el libro”. Jorge Guzmán. LOM Ediciones. Chile. Primera edición, 2007.
2. Encuesta “Chile y los libros: índice de lectura, tenencia y compra de libros”. Fundación La Fuente / Adimark GFK. Chile. Primera versión, 2006.
3. Encuesta “Chile y los libros: índice de lectura, tenencia y compra de libros”. Fundación La Fuente / Adimark GFK. Chile. Segunda versión, 2008.
4. “Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005”. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) e Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Chile. 2007.
5. “Encuesta Nacional de Lectura y Consumo de Libros”. Cámara Chilena del Libro A.G. – INE. Chile. 1993.
6. “Encuesta Nacional de Lectura y Consumo de Libros”. Cámara Chilena del Libro A.G. – INE. Chile. 1999.
7. “Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)”. Bernardo Subercaseaux. LOM Ediciones. Chile. Segunda edición, 2000.
8. “Política Nacional del Libro y la Lectura”. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA). Chile. 2006.
9. “Se hace memoria al hablar: la oralidad como base de la comprensión lectora”. 9ª Jornadas de Educación. Chile. 2006.
10. “Una política de Estado para el libro y la lectura”. Editores de Chile y Fundación Chile 21. Chile. 2005.